

LAS “MODELOS WEBCAM” EN CALI: PRÁCTICAS Y EXPERIENCIAS

MARIANA REINA VILLAMIL

Trabajo para optar por el título de Socióloga

Directora

MARIA EUGENIA IBARRA MELO

Doctora en Ciencias Sociales

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA

SANTIAGO DE CALI

Noviembre 2022

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue posible gracias a las mujeres que amablemente decidieron confiarme sus experiencias y reflexiones, no solo sobre una dimensión de sus vidas, también sobre sus inseguridades, temores, certezas, fortalezas y sueños.

A mi guía en este proceso, María Eugenia Ibarra Melo, por instruirme desde su experiencia y conocimientos, por confiar en mis habilidades y ser paciente.

A las/os profesoras/es que sí se interesan porque la universidad sea un campo más justo.

A las mujeres con las que me he descubierto política y académicamente feminista.

Finalmente, gracias a las personas que, cuando fue necesario, me ayudaron a sobrellevar la ansiedad y la tristeza para poder pensar y escribir.

Contenido

AGRADECIMIENTOS	2
RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.....	5
INTRODUCCIÓN.....	5
Contribuciones al estudio del “Modelaje webcam” en Colombia.....	11
El webcam: Una modalidad virtual de prostitución	13
Capítulo I. El “Modelaje Webcam”, una modalidad global de Prostitución Virtual	17
La economía política global	17
Surgimiento del webcam.....	17
Plataformas de transmisión: mercancías sexuales globales en tiempo real	20
“Estudios de producción”: corporaciones de explotación sexual virtual	27
Capítulo II: Proceso de inserción de las mujeres en el “Modelaje Webcam”.	38
Decidir ser “modelo webcam”	38
<i>Prenociones sobre el webcam.....</i>	<i>38</i>
<i>Motivaciones para insertarse en el webcam.....</i>	<i>40</i>
Experiencias iniciales de las mujeres en el webcam	43
<i>Performance actitudinal y emocional requerido para la práctica del webcam....</i>	<i>47</i>
<i>Preparación física y producción escénica del performance.....</i>	<i>50</i>
<i>Construir un personaje.....</i>	<i>52</i>
Capítulo III: Experiencias subjetivas en la práctica del webcam.....	55
El webcam en mi vida.....	55
“Veo las ventajas de ser modelo”: autoconocimiento corporal y sexual	58
¿Te empoderas con la plata?	58
El rol público o vedado: asumir el riesgo de ser “modelo”	60
Tensiones y conflictos derivados del webcam	64
Salud física, psicológica y sexual de las “modelos”	68
A veces me siento vacía, sola, como un objeto sexual: violencia contra las mujeres en el webcam	70
Estrategias de afrontamiento.....	72
CONCLUSIONES	76
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	80
Anexos	
DILEMAS ÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN	82

Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1	Página de inicio de Cam en vivo. Plataforma, LIVEJASMIN.....	21
Ilustración 2	Página de inicio de Salas de chat. Plataforma, Chaturbate.	22
Ilustración 3	Categorías de clasificación de "modelos" en LIVEJASMINE.	23
Ilustración 4	Primeras etiquetas de mujeres "modelos" en Chaturbate.	24
Ilustración 5	Escala de crecimiento de las "modelos" según uno de los "estudio..	30

RESUMEN

Desde una perspectiva crítica de la prostitución, el presente trabajo analiza la manera en que las interacciones sociales mediadas por la práctica del webcam afectan o producen experiencias en mujeres jóvenes que realizan esta actividad en Cali, a través de tres subdimensiones: la descripción del “Modelaje Webcam” como una modalidad global de prostitución virtual; reconstruir el proceso de inserción de las mujeres en la actividad; describir la incidencia de las interacciones sociales mediadas por la práctica del webcam en las experiencias subjetivas de las mujeres. Para ello se interpretan los casos de 12 mujeres que realizan “modelaje webcam” en la ciudad de Cali; se realiza una incursión tipo etnográfica de observación participante asistiendo como aspirante a “modelo webcam” en dos “estudios webcam” de la ciudad, así como la observación de las páginas web de dos “estudios” reconocidos de Cali y la observación de dos plataformas de transmisión webcam que operan a nivel global. Además se triangula la información obtenida en cada ejercicio con la información nacional y local de noticias periodísticas de diarios y canales televisivos, documentales, youtubers que se mueven en el medio, así como con la revisión de literatura sobre el webcam en Colombia, Latinoamérica y Estados Unidos.

Palabras Clave: modelaje webcam, modelos webcam, perspectiva feminista, prostitución, experiencias subjetivas.

INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI con la influencia del neoliberalismo, la prostitución se industrializó y globalizó convirtiéndose en un negocio en el mercado de la industria del “ocio” y del “entretenimiento” (Jeffreys, 2011). En este marco se han modificado las formas tradicionales de organización de la prostitución gracias al desarrollo de tecnologías de la información y la comunicación, pudiendo adquirir una mayor escala, concentración, normalización e integración a la esfera corporativa. En ello,

emerge una práctica o modalidad de prostitución menos reconocida como tal, comúnmente denominada “modelaje *webcam*”.

La virtualidad posibilita que esta industria tenga un alcance global en el que mujeres de todo el mundo, sobre todo de países con condiciones laborales precarizadas, como Colombia, puedan realizar actos sexuales para hombres, en su mayoría provenientes de países occidentales. En Colombia esta actividad tiene la intervención de “estudios de producción” que median entre las “modelos *webcam*” y las plataformas web, posicionándose como el segundo país a nivel mundial con más “estudios *webcam*”, únicamente superado por Rumania¹. Se estima también que Cali es la segunda ciudad, después de Medellín, con mayor participación en esta actividad lucrativa².

Pese a su auge, el estudio riguroso y la difusión de conocimiento sobre el “modelaje *webcam*” en Colombia ha sido poco, quedando a merced de quienes tienen intereses económicos comprometidos con el desarrollo y fortalecimiento de este campo la construcción de opinión pública respecto a las discusiones que amerita. ¿En dónde quedan entonces las experiencias concretas de las mujeres que realizan esta actividad? Esta monografía presenta algunos elementos para comprender esas experiencias y se apoya, principalmente en los aportes de la teoría feminista.

La teoría feminista ha contribuido a develar los mecanismos de opresión que operan social y culturalmente para el mantenimiento del statu quo en un orden patriarcal. En las ciencias sociales, la implementación de una perspectiva feminista en la investigación permite estudiar los hechos sociales a partir de la comprensión de las desigualdades e inequidades sexo/genéricas existentes para cada sociedad y la manera en que se expresan en la realidad. En parte, gracias a ese conocimiento podemos visibilizar prácticas e imaginarios normalizados bajo los que se ejerce violencia, en este caso contra las mujeres, y a partir de ello sentar parámetros importantes desde donde ejecutar acciones de diferente orden para enfrentar dichas problemáticas.

La prostitución ha sido una de las prácticas estudiadas desde diferentes perspectivas teóricas feministas, siendo las más destacadas: la regulacionista, que propende por la

¹ <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/como-es-el-negocio-de-las-sexcams-en-colombia/523996/>

² <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/como-es-el-negocio-de-las-sexcams-en-colombia/523996/>

normalización de la prostitución; y la abolicinista, que propende por su eliminación. Esta última dilucida aspectos estructurales que históricamente han prevalecido para permitir el mantenimiento de la explotación sexual de las mujeres, y explicado cómo la división sexual del trabajo y la consiguiente desigualdad económica entre los sexos han incidido en que las mujeres y otros cuerpos feminizados se sometan a su mercantilización para resolver los asuntos materiales.

Es importante para la sociología estudiar este fenómeno desde una perspectiva feminista porque sólo con un análisis teórico y empírico riguroso que comprenda las desigualdades relacionales en razón del sexo y género que posibilitan la existencia de la prostitución en general y el surgimiento y desarrollo de esta modalidad específica, es posible poner en contexto las experiencias concretas de las mujeres que lo realizan y abordar de forma crítica las implicaciones que tiene para sus vidas, sin caer en sesgos políticos, culturales o juicios de valor.

El presente trabajo tiene por objetivo analizar la manera en que las interacciones sociales mediadas por la práctica del *webcam* afectan o producen experiencias en mujeres jóvenes que realizan esta actividad en Cali, a través de tres subdimensiones: la descripción del “Modelaje Webcam” como una modalidad global de prostitución virtual; reconstruir el proceso de inserción de las mujeres en la actividad; describir la incidencia de las interacciones sociales mediadas por la práctica del *webcam* en las experiencias subjetivas de las mujeres.

Metodológicamente se interpretan los casos de 12 mujeres que realizan “modelaje *webcam*” en la ciudad de Cali. Los datos fueron obtenidos a partir de la construcción y aplicación de entrevistas semiestructuradas, en modalidad presencial y virtual. El criterio de selección de las mujeres fue por bola de nieve, teniendo en cuenta la dificultad de encontrar interlocutoras que desearan compartir sus experiencias. Aclaramos que la investigación no comprende la experiencia de mujeres trans, pues consideramos que sus trayectorias de vida, sus construcciones identitarias, sus características sexuales, y las connotaciones sociales, culturales y económicas de habitar el mundo como persona trans, ameriten análisis específicos, y este ejercicio no se propone tales objetivos.

Se realiza una incursión tipo etnográfica de observación participante de varias horas y en diferentes días asistiendo como aspirante a “modelo *webcam*” en dos “estudios” *webcam* de la ciudad (uno reconocido y de cadena a nivel latinoamericano y el otro franquicia del

primero y tipo “casa”), lo que implicó contactar a los “estudios”, llenar un formulario, enviar una fotografía de cuerpo completo y una del rostro, asistir a una entrevista grupal y a una individual con un administrador y un dueño de “estudio”, conocer parcial y totalmente las instalaciones de cada “estudio” y tener conversaciones informales con otras aspirantes y con personas que se mueven en el medio.

A su vez se realizó la observación de las páginas web de dos “estudios” reconocidos de la ciudad que son potencia a nivel latinoamericano, y la observación de dos plataformas de transmisión *webcam* que operan a nivel global, una libre o abierta, *Chaturbate (CT)*, y una privada, *LIVEJASMINE (LJ)*, con el fin de conocer cuáles son las dinámicas de estas y así poder formular mejores preguntas sobre el *webcam* y entender más las entrevistas. Se triangula la información obtenida en cada ejercicio con la información nacional y local de noticias periodísticas de diarios y canales televisivos, documentales, youtubers que se mueven en el medio, así como con la revisión de literatura sobre el *webcam* en Colombia, Latinoamérica y Estados Unidos.

Tabla 1 Caracterización entrevistadas

Perfil	Valentina	Diana	Melissa	Lina	Alejandra	Sharyd	Milena	Nathaly	Kely	Isabella	Alex	Sara
Edad	20	20	21	23	25	19	21	20	28	20	20	30
Nacionalidad	COL	COL	COL	COL	COL	COL	COL	COL	VEN ³	COL	COL	COL
Estrato socioeconómico	3	4	4	3	3	3	4	3	5	4	4	5
Identificación étnico racial	Mestiza	Mestiza	Mestiza	Mestiza	Mestiza	Negra	Mestiza	Negra	Mestiza	Mestiza	Mestiza	Mestiza
Estado civil	Soltera	Soltera	Soltera	Soltera	Soltera	Soltera	Soltera	Soltera	Divorciada	Soltera	Soltera	Unión libre
Composición familiar y rol en el hogar	Papá, mamá y ella. No es proveedor.	Abuela y ella. No es proveedora.	Hogar unipersonal. Hija única, sostiene a la mamá.	Mamá, papá, hermano y ella. Proveedora principal.	Hogar unipersonal.	Abuela, hermana y ella. No es proveedora.	Hogar unipersonal.	Hogar unipersonal.	Hogar unipersonal. Envía remesas a Venezuela.	Papá, mamá, hijo y ella. Proveedora.	Papá y ella. No es proveedora.	Compañero, nana, hijo y ella. Proveedora.
Maternidad	No	No	No	No	No	No	No	No	No	Sí	No	Sí
Nivel educativo	Pregrado en curso. Producción audiovisual.	Pregrado en curso. Producción audiovisual.	Licenciada en música.	Técnico en curso. Diseño de modas.	Pregrado en curso. Sociología	Pregrado en pausa. Literatura.	Pregrado en curso. Sociología	Pregrado en pausa. Trabajo social.	Pregrado incompleto. Odontología	Pregrado incompleto. Psicología.	Pregrado incompleto. Sociología	Pregrado en curso.
Ingresos mensuales en el webcam	2.000.000	1.200.000	3 a 4 millones	2 a 4 millones	200 mil a 400 mil	2.400.000	5 a 8 millones	4 a 8 millones	4 a 8 millones	6 a 8 millones	4.000.000	8.000.000
Seguridad social	No	No	-	No	No	-	No	No	No	No	No	Sí
Otras actividades económicas	No	No	No	No	Cajera en un restaurante	No	No	No	No	No	No	No
Tipo de "estudio"	Libres y privadas	Libres y privadas	Libres y privadas	Libres y privadas	Privadas	Libres	Libres	Libres	Privadas	Privadas	Privadas	Privadas
Tiempo como "modelo"	3 meses	1 mes	2 años	2 años	1 año y 6 meses	6 meses	6 meses	1 año	2 años	4 años	10 meses	8 meses

³ Lleva siete años viviendo en Cali.

Las mujeres que hicieron parte de esta investigación tienen entre 19 y 30 años de edad, la mayoría está entre los 19 y 23 años y todas, salvo una que es venezolana, son natales de Colombia. Cuatro de ellas son mujeres negras y ocho mestizas, y todas, salvo una que vive en unión libre, están solteras. Cuatro viven con su núcleo familiar pero no son proveedoras, cinco de ellas son las principales proveedoras en su hogar o tienen a otras personas que dependen de su sustento económico, y tres son hogares unipersonales sin que nadie dependa económicamente de ellas. Dos son madres, una soltera y la otra no, y todas han tenido la posibilidad de cursar estudios de tercer ciclo, técnicos o profesionales, ya sea porque finalizaron sus carreras, las están cursando, las tienen pausadas o decidieron no continuar.

En lo concerniente a sus actividades económicas todas, menos una que también es cajera en un restaurante, obtienen sus ingresos únicamente a partir de la práctica del webcam. Mensualmente de esta actividad, dos de ellas perciben menos de 400.000 pesos, dos entre 1.200.000 y 2.000.000, cuatro entre 2.000.000 y 4.000.000 y las cuatro restantes entre 4.000.000 y 8.000.000 de pesos. Dos de las mujeres son “novatas” pues llevan menos de tres meses como “modelos”, cuatro llevaban menos de 1 año y seis de ellas llevan entre 1 y 4 años.

Dado el tema de esta investigación, es importante tener una idea de las características físicas de las mujeres que hicieron parte de la investigación, pues el atractivo físico es uno de los elementos que componen el capital erótico, noción de la que hacemos uso. Para preservar la confidencialidad de la identidad de las mujeres únicamente haremos una descripción somera de su imagen.

Sharyd, Nathaly, Alex y Sara son mujeres negras con tatuajes en su piel. Sharyd usa trenzas, Nathaly está rapada, Alex tiene el cabello alisado y Sara con el cabello más suelto lo tiene crespo y largo. Alex tiene *el cuerpo de una muchacha de Victoria's Secret*, es alta, delgada, tiene piernas largas y cintura pequeña. Sara es delgada, se marca su musculatura, de estatura media y aunque es la mayor de todas se ve igual de joven que las demás, y transmite mucha sensualidad. Nathaly tiene piernas gruesas, caderas anchas, nalgas grandes, senos grandes y una cintura más delgada. Sharyd, la más joven de las 12, es la única de todas que no depila su cuerpo, no tiene un cuerpo ni ancho ni tonificado, y transmite picardía en su forma de expresarse.

Valentina, Diana, Melissa, Lina, Milena, Isabella, Alejandra y Kelly son mujeres mestizas con tez clara. Valentina es baja, tiene un rostro dulce, se ve muy joven y tiene un cuerpo que comúnmente denominarían como *curvilíneo*. Diana es alta, tiene el cabello corto, un rostro delicado y siempre viste de forma llamativa. Melissa es baja, tiene caderas y piernas anchas, senos grandes, su cabello está teñido de violeta y tiene un rostro dulce. Lina es delgada y tiene el cabello castaño claro. Milena es alta, delgada, tiene piernas largas, senos grandes, transmite mucha sensualidad y es llamativa. Alejandra tiene caderas anchas y senos grandes.

Contribuciones al estudio del “Modelaje *webcam*” en Colombia

El estudio del “*webcam*” en Colombia se ha realizado desde disciplinas como la psicología, el derecho, la antropología y la sociología. En la revisión bibliográfica se identificaron investigaciones relacionadas con el *sexo virtual* en Colombia, desde la década del 2000, abordando prácticas como el cybersex, phonesex, realidad virtual e incluso la prostitución concertada. Sin embargo, sólo a partir del 2012 la discusión se aproxima al tema del “modelaje *webcam*”, sin dejar de categorizar la actividad como *sexo virtual*.

Por medio de la etnografía virtual, Zapata (2012) indaga por las representaciones sociales del cuerpo desde la experiencia de *trabajadores y trabajadoras sexuales en internet*. Denomina la actividad como SxWc y considera la mercantilización impuesta a la sexualidad un factor distintivo de otras prácticas sexuales virtuales. Para Zapata, el biopoder y la biopolítica presentes en la práctica social del *webcam* son elementos constitutivos de las representaciones que del cuerpo y de la sexualidad se desarrollan. Según la autora, quienes hacen “*webcam*” reconfiguran la manera de percibir su cuerpo como herramienta de trabajo, medio de socialización y de formación de su identidad, encontrando la posibilidad de significar la actividad como un ejercicio de resistencia o como acomodaciones a las relaciones de poder existentes en la práctica.

Este estudio invita a la reflexión en tono biopolítico sobre dichas relaciones, expresando la importancia de que las mujeres que realizan la actividad se cuestionen sobre el posible continuum de la colonización de su cuerpo, pues en ello la percepción femenina de asumirse liberadas en cuanto a su sexualidad se entrecruza con un nuevo encarcelamiento de las mismas (Zapata, 2012). Las representaciones socio-culturales sobre el cuerpo y la

sexualidad de las mujeres se fortalecen con las formas fugaces de relacionamiento contemporáneas a nivel socio-afectivo que cada vez se estimulan más con el avance y el uso de la tecnología.

Murieleles (2015), también desde la antropología, explora la práctica del *cibersexo* en hombres jóvenes “Modelos Webcam” a través de sus narrativas, para interrogar otras maneras de enunciar las prácticas sexuales. Esquematiza varios aspectos de la *infraestructura cibersexual* dando cuenta de las regulaciones legales, dinámicas de ingreso económico, adecuaciones offline y la eficacia simbólica de la arquitectura informática del *ciber performance*. Considera que “el *cibersexo* como industria es una invención occidental, creada para responder a las demandas de conectarnos con el mundo buscando sensaciones de las que nos hemos alejado, creando una ilusión de conexión humana que nos brindan las extensiones tecnológicas” (Murieleles, 2015, pag.34). Esta aproximación al hecho social no revisa estudios anteriores sobre *cibersexo* o el “modelaje webcam” en otros países, y no considera la mercantilización de la sexualidad como un factor relevante para distinguir conceptualmente al “webcam” de otras prácticas sexuales virtuales no mercantilizadas.

A diferencia de Zapata, que comprende el género exclusivamente como una dimensión de análisis, desde la psicología, Quijano, Peña, y Villamizar (2020), analizan las percepciones de mujeres “modelos webcam” acerca de la violencia de género y las posibles repercusiones de esta actividad en sus cotidianidades, entendiendo el *webcam* como trabajo sexual. Para ello, hace uso de las nociones, violencia basada en género, conceptualizada por la ONU (1995) y de la académica Gonzáles-Barriento (2011); y percepción, conceptualizada por Vargas (1994). Pese a esto, la investigación se queda en la descripción de algunas formas de violencia ejercidas por los *usuarios* y de algunos *beneficios* obtenidos al realizar la actividad, sin formular nuevas conclusiones.

Fajardo y Mesa (2018) en su artículo de reflexión, formulan una impresión diagnóstica en torno a la seguridad y salud de las *trabajadoras sexcam* en Colombia, valiéndose, en palabras de los autores, de datos fiables de medios periodísticos y de datos proporcionados por los propietarios de *AJ Estudios Investime*. Los investigadores concluyen que la actividad representa riesgos biológicos, psicosociales, físicos y químicos a corto y largo plazo para la salud de las mujeres; quienes además no cuentan con servicio de salud y seguridad social, por lo cual, mientras no se vean avances

significativos que contemplen la seguridad y la salud de las *trabajadoras sexcam*, los síntomas, riesgos y posibles patologías seguirán incrementándose.

En lo concerniente al derecho constitucional y la vulneración de derechos de las mujeres en cuestión, Hernández (2018) realiza una monografía de investigación que se propone identificar el origen, desarrollo y evolución en el contexto nacional e internacional de la industria del “modelaje *webcam*”, y así proponer qué papel debería tomar el Estado frente a la vulneración de derechos y violencias de las mujeres en esta actividad. Define también al/la “modelo *webcam*” como “aquella persona que presta un servicio de carácter sexual online de forma indirecta o directa generando estímulos sexuales y/o auditivos en las personas, y que a cambio de la prestación de este servicio recibe un pago que por lo general se da a través de medios electrónicos” (Hernández, 2018, pag.17).

Según Hernández, la falta de regulación del “*webcam*” como trabajo no permite el acceso de las mujeres que lo ejercen a los derechos y beneficios con los que cuentan las personas que desarrollan una actividad laboral lícita. Propone la creación de políticas públicas tendientes a la regulación de la actividad, conllevando a que las *trabajadoras* sean vinculadas laboralmente por medio de un contrato formal que estipule con claridad los términos laborales permitiendo dar soporte a las autoridades competentes en casos de incumplimiento, y que proporcione una afiliación obligatoria de las “modelos” al sistema general de seguridad social en salud.

La revisión del debate académico sobre el *webcam* en Colombia proporciona elementos para esta investigación en lo concerniente a: la discusión en términos legales sobre la industria a nivel nacional; el planteamiento de la relación entre el poder, la biopolítica y el biopoder, y la corporeidad de las mujeres y personas que realizan *webcam*, incidiendo en su disciplinamiento en la práctica y su formación identitaria; el conocimiento previo de una visión de la infraestructura cibersexual de las plataformas de transmisión; y los riesgos para la salud que a mediano y largo plazo se presentan en las personas que hacen *webcam*. Sin embargo esta investigación se aleja de los estudios previos en cuanto a la perspectiva teórica desde donde se aborda.

El *webcam*: Una modalidad virtual de prostitución

Las investigaciones revisadas definen el *webcam* como *sexo virtual* o *cibersexo*, pornografía y trabajo *sexual*, compartiendo todas (salvo el caso de Murieles que no enfatiza en el carácter mercantil de la actividad) la idea de que se presta un *servicio de carácter sexual online* por el que se recibe a cambio un pago. Aunque algunas/os autoras/es reconocen la existencia de relaciones de poder con base al sexo y género intrínsecas en la práctica que pueden implicar situaciones de violencia para las mujeres, caracterizan la actividad como un servicio partiendo únicamente del intercambio mercantil existente, sin abordar otros elementos que sobre este tema han sido discutidos teóricamente, con mayor ahínco desde los años 1970 para comprender la prostitución.

Según Jeffreys (2011), en las décadas finales del siglo XX el vocabulario con el que se refería a la prostitución se vio afectado por la normalización de la industria, sintonizándose con economistas neoliberales, como Milton Friedman, que defendían la despenalización de la prostitución y el abordarla como cualquier otra industria. La autora considera que la idea del sexo como trabajo ha tenido una importante influencia en el debate feminista en parte porque “muchas académicas y activistas con diferentes posturas están dispuestas a escuchar y respetar las perspectivas de las mujeres que se representan a sí mismas a partir de la experiencia de la prostitución” (Según Jeffreys, 2011, pag. 27).

Frente a la posición del sexo como trabajo, Miriam (2005) considera que la motivación de las feministas que adoptan esta perspectiva es presentar los derechos de las trabajadoras sexuales como una política de “reconocimiento” en la que la identidad sea un sustento moral y político, y así reconceptualizar los daños al estatus, como ocurre con el estigma de la degradación. Para Miriam, aunque este enfoque se funde en el positivo interés de exigir justicia para un grupo de mujeres estigmatizadas, dificulta poder detectar las relaciones de dominación y subordinación subyacentes en la prostitución como institución. En este sentido, el lenguaje y la conceptualización de esta postura resultan ser los que mejor se acomodan a la actual ideología económica del neoliberalismo.

Al considerar los efectos de asumir la posición del sexo como trabajo Jeffreys analiza la homologación de la prostitución con el trabajo doméstico dentro la categoría *trabajo reproductivo*, que han realizado feministas críticas de la globalización. Asumir esta homologación implicaría un error categórico, puesto que el *trabajo reproductivo* se define

como socialmente necesario, y “la idea de “necesidad social” en relación con la prostitución se aplica sobre todo a los varones; la prostitución es una idea construida socialmente y una conducta necesaria para mantener el dominio masculino, pero de ninguna manera es una actividad necesaria para las mujeres” (Jeffreys, 2011, pag. 30).

Otro argumento que prolifera en la defensa del sexo como trabajo, y que Jeffreys señala, es el de la *elección y agencia* que, partiendo de una perspectiva individualista, muestra elementos de la prostitución que posibilitan que las mujeres ejerzan libres elecciones y agencia sexual (Hanna, 1998; Schweitzer, 1999; Liepe-Levinson, 2002; Egan, 2006). Sumado a el argumento de que la prostitución es *transgresora*, pues la trabajadora sexual desafía la norma cuando negocia o reivindica la identidad que los discursos dominantes le han negado y marginado (Kapur, 2002). Para Jeffreys el primer argumento se contradice intensamente con la industrialización de la prostitución de las últimas décadas, pues omite los contextos de las mujeres en los que muchas veces las “elecciones” se realizan sin la existencia de alternativas reales, por lo cual no es posible calificarlo como un ejercicio de agencia. Aunque por lo general la prostitución y el matrimonio se presentan como opuestos, Jeffreys expone la existencia de una estrecha relación entre estas dos formas dominantes de intercambio patriarcal de mujeres.

Miriam explica que la prostitución tiene lugar en relaciones de poder que se fundan en lo que Pateman (1995) denominó el derecho de los varones al sexo, siendo innegociable para las mujeres el derecho de los hombres a ser sexualmente atendidos. Siguiendo esto, Jeffreys concluye que, en un sistema político que legitima la existencia de una “necesidad sexual” o “iniciación sexual masculina”, la idea de las mujeres como capaces de expresar *agencia sexual* se torna problemática, porque “sólo es posible expresar *agencia* respondiendo a la demanda y permitiendo el acceso; no hay otra opción posible” (2011, pag. 39).

El presente trabajo de investigación se desarrolla a partir de la línea argumental expuesta, que refuta la concepción de la prostitución como una actividad económica contractual más entre mujer trabajadora y varón demandante en la que la sexualidad puede ser comprada y vendida; y conceptualiza la prostitución como una relación de poder y explotación sexual (Cobo R. , 2017) a partir de un orden de sexo y género. Desde este punto de vista, la prostitución es una práctica social que se inscribe en el dominio patriarcal (Cobo R. , 2017). Conceptualizamos el “modelaje *webcam*” como una

modalidad virtual de prostitución global. Aunque la prostitución y la pornografía comparten el principio de intercambio mercantil con el objeto de que los hombres obtengan acceso sexual al cuerpo de las mujeres, la pornografía, pese a ser virtual, no posibilita la interacción en tiempo real entre quien consume y la mujer en cuestión. Es la interacción en tiempo real lo que distingue el “modelaje *webcam*” como una modalidad de prostitución y no como pornografía.

El lenguaje es un dispositivo de definición e interpretación de la realidad y tanto la ideología del capitalismo global como la patriarcal están creando nuevos discursos y representaciones a fin de ocultar la explotación sexual sobre la cual se ha creado el sistema prostitucional (Jeffreys, 2011). El lenguaje con que se nomina esta modalidad de prostitución virtual, a las mujeres inmersas en ella, a quienes las explotan sexual y económicamente, y a los espacios físicos en que esto transcurre, se ajustan a la actual ideología económica y ocultan las implicaciones éticas y de violación de derechos humanos que generan estas relaciones de explotación. Con el ánimo de reconocer la nominación discursiva que se da en el campo del *webcam*, y asu vez exponer las expresiones eufemísticas que ocultan y normalizan la explotación sexual, a lo largo de esta monografía escribimos entre comillas las nociones: modelaje *webcam*, modelos y estudios *webcam*.

CAPÍTULO 1. EL “MODELAJE WEBCAM”, UNA MODALIDAD GLOBAL DE PROSTITUCIÓN VIRTUAL

La economía política global

Actualmente la industria del sexo incluye un mercado masivo que hace uso de los órganos sexuales, sexualizados y de la corporeidad de las personasonas en general, tanto en representaciones sociales como en cuerpos vivos. Sin embargo, los significados y funciones que hoy tiene la mercantilización de la sexualidad han cambiado en las últimas décadas a partir de las nuevas lógicas patriarcales y capitalistas que se han gestado desde los años ochenta (Cobo, 2017). Se trata del cruce de dos procesos: la reestructuración de la economía mundial en los años setenta y ochenta, que generó gran crecimiento económico y la configuración de lo que hoy conocemos como capitalismo neoliberal y, de otra parte, la reorganización de la sociedad patriarcal que se empieza a hacer visible en los años ochenta (Cobo, 2017).

Aunque, como señala Carol Pateman (1995), el origen de la prostitución es patriarcal, el capitalismo global ha trasformado la estructura de la prostitución y potenciado el margen de maniobra masculino, otorgando más poder al patriarcado en sus respectivos contextos. Siguiendo a Cobo (2017), la prostitución debe ser analizada en el marco de la economía política, pues se apoya sobre dos grandes sistemas de dominio, el patriarcado y el capitalismo, y para ambos sistemas de poder la prostitución es un sector económico y sexual fundamental. Es por tanto que esta investigación comprende al “modelaje webcam” desde el marco de la economía política patriarcal.

Surgimiento del webcam

Un elemento fundamental ligado al origen del crecimiento y reestructuración del capitalismo global fue el surgimiento de las tecnologías informacionales, gracias a las cuales los mercados capitalistas comienzan un proceso de autonomía respecto al Estado y la sociedad civil (Castells, 2002). En la década de 1990 se crea el primer navegador web en internet, y en 1996, cuando el acceso a internet a nivel mundial era escaso, se lanzan los primeros sitios de interacción sexual con cámara en línea, creciendo a medida que más personas obtuvieron acceso a Internet y conexiones de alta velocidad (Jones, 2020).

En 1996, Jennifer Ringley, una estudiante universitaria estadounidense, se hizo “pionera” en el uso de la cámara web, transmitiendo su cotidianidad desde su dormitorio a un público en internet que con el tiempo se haría masivo y al que luego cobraría a través de PayPal por el acceso "premium" a las cargas de imágenes más frecuentes. Ella lo llamó *JenniCam*⁴. Como Jennifer, más mujeres incursionaron en esta forma de hacer uso de la cámara web, incorporando en algunas de sus transmisiones shows de striptease. Así, con el crecimiento de la *Word Wide Web*, aparecieron las primera páginas o plataformas *webcam* que funcionaban como sitios premium en los que se podía pagar por un “espectáculo erótico” interactivo, privado, en línea, con una “modelo *webcam*”, usando una forma de pago por minuto. Más tarde, las plataformas *webcam* adoptaron un sistema basado en fichas en el que el consumidor podía ver y dar propinas a las/os “modelos” en un espacio virtual público, sin que necesariamente tuviera que comprar “espectáculos” privados (Jones, 2020)

La creciente posibilidad de acceso a internet y a las nuevas tecnologías potenció el auge de la pornografía en línea y, por derivada, la proliferación del porno amateur, generando nuevas formas y contenidos pornográficos (Paasonen, 2011). Según Jones (2020) los consumidores de pornografía empezaron a acostumbrarse a este tipo de producciones, creando una demanda de *autenticidad encarnada* en el mercado. Bajo esta demanda ilusoria de *autenticidad* también opera la compra y venta de relaciones sexuales interactivas en tiempo real a nivel global en el *webcam*.

En su investigación sobre el “modelaje *webcam*”, Ángela Jones plantea que los *clientes*, denominados en esta investigación como consumidores, son en su mayoría del norte global; y que el *webcam* atrae a personas que antes no querían o no podían realizar el *trabajo sexual* fuera de línea (2020). Si bien, para ella esto último sucede porque el contexto en línea proporciona seguridad física, autonomía y acceso al placer que no podría encontrarse en otras áreas del “trabajo sexual” o en la economía en general, no coincidimos con esta afirmación porque, aunque los factores mencionados podrían estar presentes, en países del sur global como Colombia la precariedad laboral y el desempleo son factores que deben ser tomados en cuenta.

⁴ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-37692171>

Según Cali Cómo vamos, en su boletín de empleo por sexo y juventud en el 2021, en el trimestre agosto - octubre de 2021, la tasa de desempleo en los/as jóvenes entre 14 y 28 años en el área metropolitana de Cali, fue la segunda más alta (22,3%) entre las cinco principales ciudades del país, siendo el dato de Cali 2,9 puntos porcentuales superior al registro de desempleo nacional. Para el mismo trimestre el 55% de las personas empleadas en la ciudad eran hombres y el 44,5% mujeres. 2021 fue el segundo año con mayor brecha de desempleo entre hombres y mujeres de los últimos 15 años (7,8 puntos porcentuales) entre el trimestre agosto y octubre en Cali (Cali cómo vamos, 2021).

Mujeres como Melissa, una joven mestiza de 21 años con una carrera profesional que lleva un año haciendo *webcam* porque *estaba cansada del trabajo que tenía como subgerente en una clínica, consideran que esta es una oportunidad para ganar dinero, entre comillas, más fácil* (entrevista, junio, 2021). También Isabella, una joven de 20 años, mestiza, con estudios incompletos, madre de un niño y dos años siendo “modelo” considera que *trabajar de mesera y ganarse 25.000 o 35.000 pesos al día, pues no* (entrevista, septiembre, 2019). Es decir, ellas eligen el *webcam* como medio para obtener ingresos, porque la diferencia entre el tiempo que dedican a la transmisión en el *webcam* y el dinero que obtienen resulta más favorable que el tiempo y los recursos percibidos en su anterior actividad.

Otros casos también dan cuenta de la “facilidad” con la que se pueden vincular las mujeres a esta actividad. Por ejemplo, Kelly de 28 años, venezolana, mestiza, con estudios incompletos y 7 años como “modelo”, *siendo extranjera, sin título universitario, por más experiencia que haya tenido eso no era suficiente* (entrevista, septiembre, 2019); tuvo trabajos informales hasta que revisando en internet descubrió el *webcam*; o el de Alejandra de 25 años, mestiza, estudiante universitaria, que tras quedarse sin trabajo en la pandemia y no ser aceptada en las vacantes laborales que encontraba, decidió *buscar lo de webcam porque salían muchas publicaciones por internet; se dijo que, al primero de los que llamara que respondiera bien y atendiera rápido, ese fue* (entrevista, febrero, 2022). Ante la imposibilidad de mejorar sus ingresos en los oficios que antes las ocupaban o ante el desempleo y la acuciante necesidad de percibir ingresos para alimentación y vivienda, el *webcam* se presenta como una posibilidad de subsistencia para las mujeres.

Algunas de las plataformas *webcam* más reconocidas que dominan actualmente el mercado son Streamate, LiveJasmin, MyFreeCams, CAM4 y Chaturbate. Estas recaudan multimillonarios ingresos para la industria del sexo, siendo los propietarios de las plataformas *webcam* quienes más se lucran de este negocio (Jones, 2020). Lina, una mujer mestiza de 22 años que vive con su familia, es estudiante en un instituto y lleva 2 años haciendo *webcam*, considera que *es demasiado lo que se quedan (las plataformas), que es como el 70% de lo que nos ganamos; aunque tenemos metas para alcanzar, como hacerse 300.000 dólares más o menos para subir al 35% (de ganancia para la “modelo”), para mí a veces es difícil alcanzarla* (entrevista, junio, 2021). Las plataformas se quedan entre el 60% y 70% del total de las transacciones que los consumidores realizan a las “modelos”.

El *webcam* extrae plusvalía sexual de la corporeidad de las mujeres y aporta significativamente en la consolidación de la gran industria del sexo. Las fuerzas sociales y económicas, buscando adquirir una mayor escala, concentración, normalización e integración en la esfera corporativa, han encontrado en la virtualidad una forma de dejar de operar en la ilegalidad -o cuando menos parcialmente- y a pequeña escala, para presentarse como una opción rentable y legal -o cuando menos tolerada- en diferentes países a nivel mundial.

Plataformas de transmisión: mercancías sexuales globales en tiempo real

Es posible clasificar la multitud de plataformas/páginas de transmisión *webcam* en dos tipos: las *free* o abiertas, que se distinguen principalmente porque las únicas restricciones que tienen las “modelos” para transmitir al público son las normativas de las páginas. Por lo demás, pueden mostrar cualquier parte del cuerpo y realizar cualquier práctica sexual sin necesidad de ser llevadas a un “show” privado con algún/os consumidor/es. Las privadas, contrario a las *free*, no permiten que las “modelos” muestren los pezones, la vulva, vello púbico o el ano, ni realicen ninguna práctica o acto sexual sin ser llevadas a un “show” privado. Para conocer cómo y cuáles son las dinámicas de las plataformas se realizó el ejercicio de observación de dos páginas, una libre, Chaturbate (CT), y una privada, LIVEJASMINE (LJ). La observación sólo abarca la perspectiva de quien consume, pues la vista de la plataforma para las mujeres en transmisión es diferente, y no contamos con acceso a ella.

Lo único que necesita cualquier persona en el mundo para entrar a las páginas *webcam* es tener acceso a un dispositivo conectado a internet, escribir en la barra de búsqueda el nombre de la plataforma, dar clic en la dirección de la página, dar clic en *ser mayor de 18 años y aceptar los términos y condiciones*. Las dos páginas tienen un esquema organizativo similar. En la parte superior se encuentra el menú, una fila con las opciones que ofrece la página para navegar e interactuar en ella. Las páginas se abren automáticamente en la primera opción del menú, *salas de chat* para CT y *Cam en vivo* para LJ; ambas dan vista, como si de un catálogo se tratase, a las ventanas de las “modelos”.

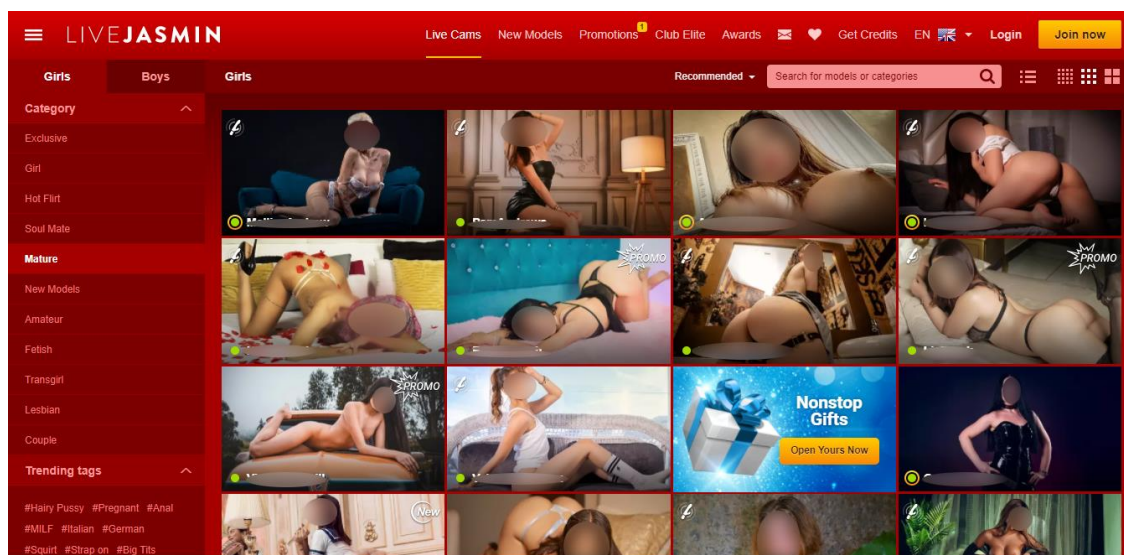


Ilustración 1 Página de inicio de Cam en vivo. Plataforma, LIVEJASMIN.

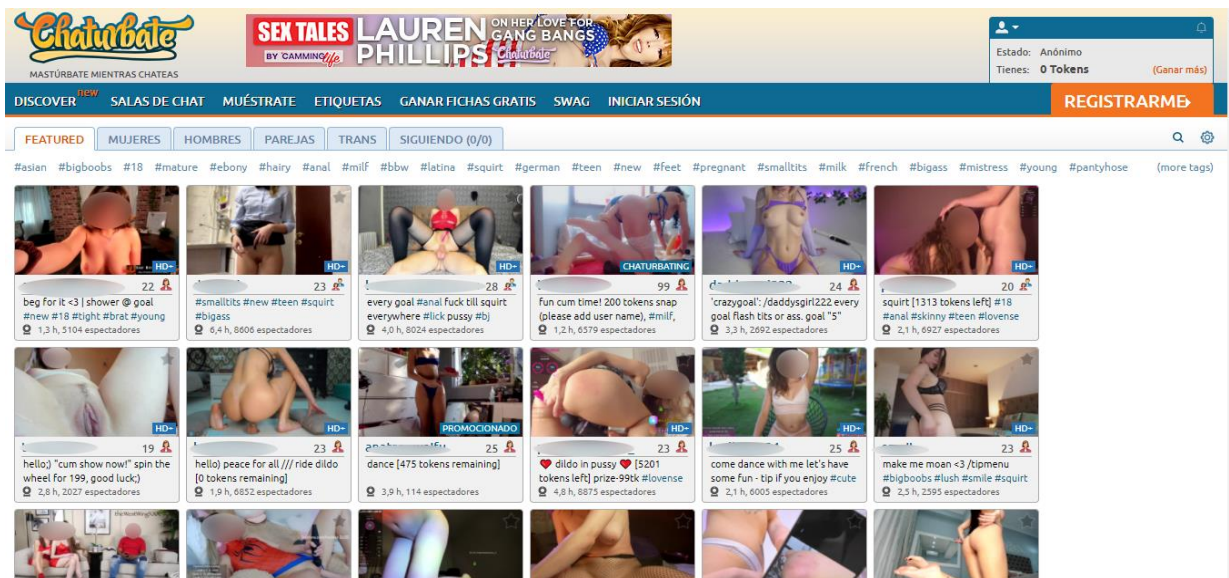


Ilustración 2 Página de inicio de Salas de chat. Plataforma, Chaturbate.

Las primeras ventanas que aparecen en las páginas son las de aquellas “modelos” que están mejor rankeadas, es decir, las que más dinero hacen; por ende, son aquellas que mayor oportunidad tienen de incrementar el tráfico de consumidores que pasa por su habitación. Por el contrario, quienes se encuentran en las últimas posiciones son aquellas que menos *facturan* y que menos tráfico de consumidores pueden generar. Cuando una “modelo” es nueva en una plataforma ésta le asigna una *etiqueta* de #new, y la posiciona entre las primeras ventanas por un par de semanas para que sea conocida por los consumidores. LJ tiene una sección en el menú exclusiva para la visualización de las ventanas de las nuevas “modelos”.

En LJ, junto a la visualización de las ventanas, y en CT en una pestaña específica del menú, se encuentran los tipos y *etiquetas* con las cuales se clasifica a las “modelos”. En LJ se despliegan las categorías de clasificación: *chicas*, *chicos*, *exclusivo*, *flirteo cliente*, *alma gemela*, *maduras*, *nuevas modelos*, *amateur*, *fetiches*, *trans*, *lesbianas* y *parejas*. También se encuentran tipos según el *show*, la *predisposición* (de las “modelos” a prácticas sexuales o alguna actividad sexualizada), *idioma*, *aspecto físico*, *cuerpo*, *precio*, *edad*, *talla de pecho*, *talla de cola*, *altura*, *cabello* y *etnia*. En CT, los tipos se asignan por *etiquetas* o *hashtag*, la cantidad de *visualizaciones* por cada etiqueta, el número de *habitaciones* por etiqueta y las “modelos” top (mejor rankeadas) según la etiqueta; además, es posible asignar filtros de visualización según la región de procedencia en el mundo.

La clasificación da cuenta de la manera en que los empresarios, dueños de las plataformas, entienden los contextos sociales (articulados a procesos ideológicos y culturales) en relación a la sexualidad, y a su vez los reproducen, para estimular el consumo de cuerpos feminizados (Zapata, 2012). Es una visión fragmentada de las mujeres que categóricamente las reduce a cuerpos-mercancías a ser evaluadas y consumidas. Cada parte de la corporeidad de las “modelos” está predefinida por las plataformas y transformadas en objetos.

Categoría	Tipo de show	Predisposición	Idioma	Aspecto	Cuerpo	Región
Exclusivo	Chat Gratis	Sexo anal	Español	Pequeñitas	Delgado	Norteamérica/Reino Unido/Australia
Chicas	Chat Privado	ASMR	Alemana	Peludas	Atlético	Europa
Flirteo Caliente	Videollamada	Bondage	Italiano	Piercing	Mediano	América del Sur
Alma gemela	Stream Móvil	Zoom	Francés	Rasuradas	Curvilínea	Asia
Maduras	VIP Show	Cosplay	Inglés	Ligueros	BBW	África
Nuevas Modelos	Toy Interactivo NEW	Garganta profunda	Edad	Tatuajes	Altura	
Amateur	Audio Bidireccional	Dominante	18 - 22	Talla de pecho	< 155 cm	
Fetiche	Stories	Penetración doble	22 - 30	Pequeño	155 - 160 cm	
Trans	HD	Toqueteo	30 - 40	Regular	160 - 170 cm	
Lesbianas		Fetiché de Pies	40+	Grande	> 170 cm	
Pareja	Precio	Tacones	Etnia	Enorme	Cabello	
	0.01 - 0.98	JOI	Asiática	Talle de Cola	Cabello negro	
	0.98 - 1.99	Látex	Negra	Pequeño	Rubio	
	1.99 - 2.99	Cuero	Latina	Regular	Moreno	
	2.99 - 3.99	Punto de Vista	Blanca	Grande	Pelirroja	
	3.99 - 4.99	Juego de Rol		Enorme	Largo	
	4.99 - 9.99	SPH			Corto	
	9.99+	Squirt				
		Fumar cigarros				
		Estriptis				
		Sumisa				

Ilustración 3 Categorías de clasificación de "modelos" en LIVEJASMINE.

TODAS LAS ETIQUETAS				WOMEN	MEN	COUPLES	TRANS							
Hashtag	Viewers	Rooms	Top Rooms											
#asian	33505	393												
#bigboobs	89098	628												
#18	73455	542												
#mature	13476	198												
#ebony	7222	254												
#anal	63537	674												
#hairy	11972	285												
#milf	13161	245												
#bbw	4540	126												
#latina	12381	410												
#squirt	74237	712												
#teen	96158	601												
#german	2474	88												
#new	73365	743												
#feet	52075	452												

Ilustración 4 Primeras etiquetas de mujeres "modelos" en Chaturbate.

Pese a la diversidad de etiquetas y categorías que caracterizan a las “modelos” según sus partes, existiendo aparentemente cabida para diversos cuerpos; todas ellas comparten la exaltación de un modelo femenino sobrecargado de sexualidad. Según Cobo (Cobo, 2015, pág. 10), “es la sobre carga de sexualidad que se asigna a las mujeres la condición de posibilidad no solo de la formación de una cultura de la prostitución, sino también de la construcción de una industria del sexo que tiene como eje central la mercantilización de los cuerpos de las mujeres”. Las instancias socializadoras crean constantemente discursos y representaciones de feminidad alrededor de la sexualidad como centro de la identidad de las mujeres, aportando condiciones que posibilitan la configuración de una cultura de la sexualidad alrededor de su disponibilidad sexual (Cobo R. , 2017).

Resulta llamativo que LJ tenga una pestaña exclusiva para las “nuevas modelos” y que en CT algunas de las etiquetas con más visualizaciones sean #new, #teen, #18 y #young. Sara de 30 años, negra, madre, estudiante universitaria y “modelo webcam” desde hace 8 meses, reconoce que *entran muchas nenas, muy, muy jóvenes, super chiquitas, de 18 años recién cumplidos*. Aunque la alta afluencia que señala Sara puede relacionarse con las razones por las cuales más mujeres jóvenes se interesan por el webcam, como señala Jeffreys (2011) la inexperiencia y la juventud son los aspectos más valorados de una joven inducida a la prostitución.

En ambas plataformas al ingresar en las ventanas se observa la transmisión en vivo de la “modelo”, el chat con la “modelo”, el menú de interacción (encender cámara, encender micrófono, juegos, juguete interactivo, enviar diferentes sorpresas) y el perfil de la “modelo” (nombre, número de seguidores, edad, género, orientación sexual, país de origen, idioma, adornos corporales, etc). Para CT, aparece a modo de eslogan un recuadro con el “objetivo” de la “modelo” y las etiquetas que tiene asignadas: *Enjoy with me: dildo fuck ass (how much i can): [480 tokens left] #teen #18 #young #daddy #new#pussy #samllboobs*. Esta plataforma indica el número de personas que ven a la “modelo” en tiempo real y las tarifas que ha definido cobrar por tiempo y/o prácticas.

En ambas plataformas las “modelos” pueden subir fotos y videos sexuales, algunos *gratuitos* o *públicos* para incentivar el interés por consumirlas, y otros *exclusivos* o *premium* por los que hay que pagar para tener acceso. Así mismo las mujeres tienen la opción de ofrecer la accesibilidad a sus redes sociales a cambio de dinero. En CT se encuentra la opción *Estadísticas de la competición*, que ranquea por hora a las 10 mejores “modelos” según el número de espectadores registrados en la página, les asigna puntos y una tarifa de ganancia dependiendo del lugar que ocupen. Los consumidores registrados pueden calificar y reseñar a las “modelos” y decidir si quieren recibir notificaciones cuando la “modelo” esté en línea.

Para crear una cuenta de “usuario” y poder interactuar con las “modelos” sólo es necesario tener un correo electrónico. Sin embargo, para que el consumidor tenga interacciones más allá del chat necesita obtener *créditos* o *tokens*, equivalentes a una cantidad estándar de dólares. Los consumidores registrados también tienen una clasificación en las plataformas, pero, a diferencia de las “modelos”, a ellos se les asigna un color según la cantidad de dinero invertida.

Una particularidad de LJ es que en la pestaña *Club elite*, al expresar la diferenciación fundamental entre los dos tipos de plataformas existentes hace explícita una potencia de la masculinidad tal como la describe (Segato, 2003). A continuación, se transcribe el modo en que esta plataforma invita a los varones a disputar esa potencia en el *webcam*:

“Pruebe qué tan grande es como jugador con el Programa de Lealtad Club Elite. Avance de ser solo un Flechazo hasta convertirse en el último Casanova. Simplemente disfrute de nuestros servicios para acumular puntos, subir en los rangos, reclamar su título legítimo y su rango de derecho. Vea la admiración de la gente y el respeto crecer por usted mientras su rango crece. Un miembro importante se merece un tratamiento especial, y ¡lo tendrá! Los rostros de los modelos se iluminan cuando entre en la sala de chat. No es fácil ser el mejor, ¡todos quieren su lugar! Asegúrese de permanecer en la

cima volviendo a mimar sus favoritas una y otra vez, porque un verdadero caballero no golpea y abandona; un verdadero hombre se queda y juega. Confíe en nosotros, una vez que pruebe la fama de Jasmin, ¡no querrás vivir sin ella!".

Las plataformas privadas como LJ garantizan que solo los consumidores registrados, que inviertan dinero en las “modelos”, puedan tener acceso a los genitales, órganos sexualizados, prácticas sexuales y a disponer de las mujeres en general. Es decir, estimulan la idea de exclusividad. En esta plataforma, la idea de reservar para unos y excluir a otros del acceso a las mujeres se incentiva para conseguir mayor acumulación de capital a través de la demanda de *importancia*/estatus que socialmente ha sido asignada a la virilidad masculina. .

Como sugiere (Marqués, 1992) ser varón en las sociedades patriarcales obliga a ser importante, y en la medida en que incorpora el mensaje pretende exigir de las mujeres determinadas prestaciones y reverencias. En ese sentido, para un consumidor alcanzar el *rango de derecho*, la *fama*, la *admiración* y el *respeto de la gente*, llegar a ser un *Casanova* en LJ, es alcanzar lo que supone la masculinidad. Como todos no cuentan con las mismas potencias económicas para realizar esos consumos, su dividendo patriarcal será menor. Es una doble reafirmación y reproducción de lógicas patriarcales y capitalistas en el *webcam* con relación a la masculinidad.

“Estudios de producción”: corporaciones de explotación sexual virtual

La industria del sexo ha a nivel global se ha integrada a la economía política internacional apoyada en cambios drásticos en cuanto al grado de industrialización, normalización y difusión, generando un mercado global multimillonario, local y extranjero (Cobo, 2017). Algunas autoras como Barry (1995); Jeffreys, 2008 y Cobo, 2017, han sustentado que esa expansión en circuito no se ha dado espontáneamente. Las necesidades en los países con altas indicadores de pobreza, los intereses de la industria del sexo, la importancia de la economía ilícita para el crecimiento económico, confluyen en la creación de un ambiente ideológico, social e institucional que facilita el desarrollo de esta práctica; pero el hecho fundamental es que algunos estados promueven la industria del sexo como herramienta de crecimiento de la economía nacional (Cobo, 2017).

En Colombia, un país con altas tasas de desempleo y crecientes indicadores de pobreza y desigualdad y estrechamiento de los recursos asignados del Estado a necesidades sociales, se propicia el escenario para el desarrollo de un relativo grado de institucionalización de la industria del sexo. Si bien, en el país no hay un marco jurídico específico que regule la prostitución, esta tampoco es ilegal ni está penalizada, como se evidencia en la sentencia T-629 de 2010, que únicamente reconoce como delito la explotación sexual, el proxenetismo con menores de edad y la imposición de la prostitución por la fuerza o amenaza. En el mismo sentido, la Ley 1336 de 2009 contempla como delito la explotación sexual y la pornografía con menores de edad y el turismo sexual.

Con la llegada del *webcam* a Colombia aparecen también los “estudios de producción”. Se trata de empresas, 500 de ellas legalmente constituidas⁵, que operan a nivel local y latinoamericano, para proveer la infraestructura y los servicios técnicos necesarios para que las personas puedan realizar transmisiones *webcam*. Según informantes que se mueven administrativamente en el medio, desde el 2020 con la pandemia de la Covid-19 y el confinamiento masivo, las ventas *webcam* en Colombia se incrementaron al 200%, *“es mucho dinero y el país no le estaba prestando atención, y cuando le empezaron a prestar atención resulta que todos los estudios se volvieron legales”*. En medios de comunicación nacionales como Caracol Radio, se divulga que anualmente el *webcam* mueve por lo menos 40 millones de dólares, motivo por el cual la DIAN buscaría que la

⁵ https://caracol.com.co/radio/2022/01/03/tecnologia/1641240552_031987.html

industria genere tributos, aunque actualmente la actividad del “modelaje *webcam*” se encuentre en un vacío legal, de manera similar a otras formas de prostitución.

La modalidad contractual empleada por los “estudios” suele ser bilateral, un contrato por mandatos, donde una parte actúa como mandante y la otra como mandataria; la “modelo”, confía la gestión de sus “negocios” al “estudio”, que se hace cargo de ellos por cuenta y riesgo de la primera. Algunos “estudios” contratan por prestación de servicios, y otros no especifican cuál es la modalidad contractual y sólo realizan el negocio verbalmente con las mujeres. Por lo general, los “estudios” garantizan una locación, servicios técnicos, de sistemas y de contabilidad (algunos también garantizan asesoría jurídica y psicológica) a las mujeres. Simultáneamente, los “estudios” exigen a las mujeres cumplir horarios estandarizados de entre 6 y 8 horas diarias, 6 días a la semana, un requisito que no corresponde a ninguna de las modalidades contractuales.

Paradójicamente, aunque las mujeres son las mandantes, los “estudios” no solo determinan las condiciones laborales de las “modelos”, sino que también las estimulan a insertarse en la prostitución *webcam* para beneficiarse de sus ingresos, mediante la propaganda de anuncios como: *"Date la oportunidad de hacer todos tus sueños realidad"*, *"No solo sueñes con tener éxito, ven y trabajemos juntos por ellos"*, *"Formamos modelos con proyección internacional y una vida personal exitosa"*, son algunos de los slogans publicitarios que se ven y escuchan en la radio, Google, YouTube, Instagram, Tiktok y Facebook.

Los “estudios” que mejor han logrado posicionarse suben contenido tipo *coaching* y de *empoderamiento* femenino liberal a sus redes sociales y páginas web, publicitando cómo el incremento de ingresos conseguido en el *webcam* a través de los “estudios” empodera a las mujeres al posibilitar su autonomía e independencia; y cómo el autoestima y el crecimiento personal de ellas se eleva gracias a la actividad. Videos y fotografías de hermosas mujeres jóvenes con vidas de lujo en fiestas, restaurantes, conciertos, viajes, piscinas, grandes casas, carros, actividades sociales, amistades y sonrisas. Videoclips de alta producción, montajes escénicos y vestuarios como si de celebridades se tratara. Como dice Alex, una mujer negra de 20 años que vive con su papá y tiene sus estudios pausados: *el estudio vende la idea de ser una chica super glamurosa, los peinados, el maquillaje, el vestuario, verse uno desde este lado* (entrevista, septiembre, 2019).

Abundan los *testimonios de éxito* de algunas “modelos” *élite* sobre sus experiencias: cómo llegaron al *webcam*, las dificultades con que se encontraron, el apoyo que les brinda el “estudio”, características necesarias para ser una “modelo” exitosa y las metas que han alcanzado gracias a la actividad (comprar moto, carro y apartamento, pagar sus estudios, viajar a diferente lugares en el mundo y/o sostener a sus familias). En los relatos encontramos dos elementos comunes. Uno, la idea de que, “*si quiero algo tengo que luchar por eso*”; disciplina, responsabilidad y actitud son las características fundamentales que las mujeres enuncian como necesarias para alcanzar sus metas en el *webcam* con el apoyo de los “estudios”. El otro elemento está asociado a que las “modelos” tienen el *estilo de vida* que el “estudio” promociona.

Tanto en los testimonios de las mujeres con quienes hablamos, que realizan *webcam* en “estudios” reconocidos, como en los ejercicios de observación participante realizados en las entrevistas de dos “estudios” de la ciudad para aspirar a ser “modelo *webcam*”; hallamos que estos estimulan a las mujeres para que se propongan grandes metas con y en el mundo del *webcam*. El coordinador administrativo encargado de una de las entrevistas grupales en un “estudio” reconocido mencionaba:

“No sirve de nada estar trabajando si ustedes no tienen un plan a futuro, es necesario tener un objetivo. Las modelos webcam no son modelos para siempre, se pueden volver capacitadoras, dueñas de estudio, exclusivas de páginas, y diferentes ocupaciones de ahí en adelante, porque incluso se pueden volver managers de las mismas páginas, y eso ya no tiene que ver con ser modelo webcam” (conversación informal, febrero, 2022).

Aunque en el otro “estudio” al que asistimos (con procesos de organización de la producción menos complejos) las metas de las aspirantes a “modelos” también eran asunto de interés, observamos que tanto en la inducción mencionada, como en los relatos de mujeres, y en las páginas y redes sociales virtuales de los “estudios”, que las empresas más reconocidas, siendo a su vez las más industrializadas, buscan estimular la ambición de las mujeres aspirantes y de las “modelos”.

En la página de un “estudio” encontramos un video titulado *¿Cuánto puedes ganar?*, en el que crean una *Escala de crecimiento* para las “modelos” que trabajan con ellos, clasificándolas a partir de la relación tiempo-ingresos, en donde a mayor cantidad de semanas como “modelos”, mayor el ingreso percibido y, por tanto, de mayor envergadura las metas que económicamente pueden alcanzar. Según la escala una “modelo” *Novata* puede ganar en su primera quincena entre 850.000 y 1.000.000 de pesos, y una modelo

Élite, aquella que va en su quincena treinta y uno, puede ganar más de 9.500.000. Como veremos, el estímulo de la ambición de las “modelos” y el interés por preservar su mantenimiento continuo dentro del “estudio” son factores relacionados con la ganancia para el mismo.

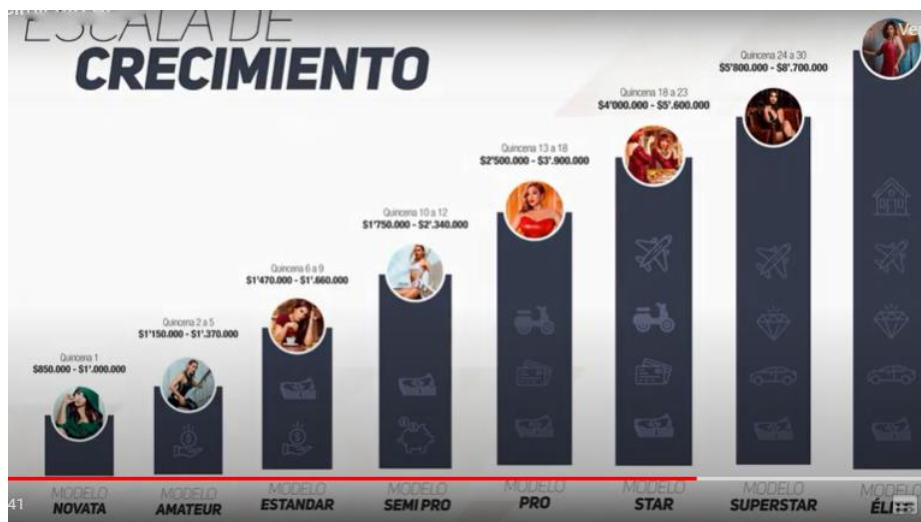


Ilustración 5 Escala de crecimiento de las “modelos” según uno de los “estudios”.

Los “estudios” se reconocen como empresas de producción y entretenimiento para adultos de operación a nivel mundial que distribuyen contenido audiovisual a través de plataformas en línea. “Estudios” o “agencias”, “modelos *webcam*”, “modelaje *webcam*”, “entretenimiento para adultos”, son expresiones eufemísticas que esconden el carácter fundamental que tienen en común. De manera similar sucede con el contenido publicitado en las páginas y cuentas virtuales de los “estudios”, que comunican imágenes, videos e información textual sobre el reconocimiento y los servicios proporcionados, así como los supuestos beneficios del *webcam* para la vida de las “mujeres”, dejando parcial o enteramente de lado las implicaciones concretas que tiene en lo práctico para las mujeres comercializar su sexualidad. Las expresiones eufemísticas, el contenido publicitado en los medios de comunicación y el carácter de empresa legalmente constituida con que se han empezado a invertir los “estudios”, contribuyen a que cada vez más se normalice la prostitución virtual.

Los “estudios” más reconocidos en Cali tienen injerencia en la construcción de opinión pública sobre el “modelaje *webcam*” gracias al alcance que tienen en los diferentes

medios de comunicación. En ese proceso de construcción de opinión las mujeres jóvenes son el principal público que aparentemente desean captar, y así llevar a cabo la paradoja contractual que hemos mencionado y que Sara identifica:

“Él (dueño del “estudio”) nos ofrece ese servicio a nosotras, sino que tiene la sartén cogida por el mango cuando es la persona que establece los contratos, cuando es la persona que nos abre la página, cuando es la persona que da la cuenta a la que llega nuestro dinero de las páginas. Él es un intermediario, nosotras le pagamos a él por ser nuestro intermediario, pero él nos contrata a nosotras.” (Sara, entrevista, junio, febrero, 2022).

Los “estudios” no cobran una tarifa estándar por brindarles servicios a las “modelos” según el tiempo que ellas dispongan del “estudio”; ellos deciden bajo qué términos y condiciones las mujeres pueden hacer uso de sus servicios y determinan qué porcentaje estandarizado le cobrarán a ellas sobre sus ganancias, independientemente de cuál sea el monto. En la observación participante realizada en las entrevistas para ingresar a ambos “estudios” nos encontramos con que a las mujeres aspirantes a “modelos” no se les explicaba con claridad cuál era y en qué consistía la modalidad contractual, ni se daba la claridad de que, si bien el “estudio” se queda con el 50% de sus ganancias, previamente la plataforma se ha quedado con el 70% que entra a sus cuentas virtuales.

“A uno le dicen, gánate el 50%, pero nunca le dicen que te vas a ganar el 15%. Te haces el 100%, la página se queda el 70% y el 30% que tú te ganas se reparte el 15% para el estudio y el 15% para la modelo, 50 y 50. No hay oportunidad de ganarse un poco más porque no te suben el porcentaje, sólo las páginas pueden subirte el porcentaje si te haces 500 dólares semanales o 250 dólares semanales (metas) pues te van subiendo, pero si no, tú te vas a ganar sólo el 15% de todo lo que te hagas” (Melissa, entrevista, junio, 2021).

Los “estudios” se quedan entre el 40% y el 60% del dinero que las plataformas giran para las “modelos”. Sharyd, una mujer negra de 19 años, estudiante universitaria que vive con su hermana y abuela, relata que en el “estudio” en que ella transmite esperan tener *una ganancia fija por modelo, entonces con las metas, si vos no las cumples, pues para suplir ese ingreso para el estudio pues te quitan el 10* (entrevista, septiembre, 2019). Si después de varias semanas así las mujeres no logran cumplir, les disminuyen las metas asignadas, y se les imparten capacitaciones para buscar que se mantengan.

En todos los casos abordados las mujeres han manifestado que *nunca pasa que despidan a una chica por no ganar lo suficiente, por el contrario, las chicas se van por su cuenta al no ganar lo suficiente*. Así mismo, algunas observan que *entran y salen muchas modelos*. En la observación participante también encontramos que, el “estudio” al que

asistimos realiza entrevistas grupales a mujeres aspirantes una vez por semana. El día en que fuimos convocaron a 20 mujeres. Es una actividad con una oferta fluctuante, las mujeres deben ser pacientes porque *no te da dinero ya, tenés que trabajar ese dinero por mucho tiempo y luego mantenerte en lo que has logrado para seguir ganando dinero* (Valentina, mujer mestiza de 20 años, estudia en un instituto y vive con su madre y padre). (entrevista, junio, 2021).

Las opiniones sobre el porcentaje de apropiación del “estudio” varían. Algunas como Lina, una mujer mestiza de 23 años, estudiante, la principal proveedora de su grupo familiar, consideran que *para ser una modelo nueva es lo justo, porque ellos te enseñan a transmitir y qué debes o no hacer cuando eres nueva. Pero si eres una modelo que ya tiene experiencia comienza a ser un poco desbalanceado porque tú ya sabes hacer las cosas*. Contrario a ella, Alejandra considera que *de por sí se quedan con un resto por hacer nada, porque en el estudio en el que estoy no es bueno realmente. En este estudio no te hacen inducciones, no tenían monitor, te toca defenderte como puedas. Básicamente yo aprendí a partir de las cosas que me contaban mis compañeras*. (entrevista, febrero, 2022).

Usualmente las “modelos” hablan de buenos y malos “estudios”, los clasifican a partir de los servicios que les brindan y de cómo eso posibilita que ellas crezcan económicamente en el *webcam*. Los “estudios” más reconocidos, los que ellas denominan como buenos, propician el aumento de la productividad para maximizar la ganancia, organizando y dividiendo las tareas para conseguir eficacia, y creando estrategias motivacionales que estimulen a las “modelos”. Son estas empresas las que adquieren mayor acumulación de capital, pues algunas tienen sedes en otras ciudades del país y a nivel latino americano. Asegurar las condiciones que propician el aumento del rendimiento de las “modelos” es asegurar el aumento de la plusvalía y de la acumulación de capital para las empresas.

Servicio de finanzas, profesionales de apoyo (entrenadores, monitores, orientación psicológica, seguimiento médico, soporte técnico, fotografía y edición), clases de inglés, maquillaje, actuación y baile, actividades lúdicas de recreación, aseo general de los espacios, transporte e infraestructura (habitaciones de lujo, salón de cine, salón de clases, salón de juegos, camerino, restaurante, terraza, zonas húmedas, zonas deportivas y parqueadero privado). La mayoría o todos estos son los servicios que estas empresas brindan directamente para sus “modelos”. Algunas crean convenios con otras empresas

para que las “modelos” puedan realizar inversiones a menor costo o con mayor accesibilidad, como en la financiación de proyectos, cirugías estéticas, viajes, concesionario Kia y Chevrolet, gimnasio, médico personal y proyectos de vivienda en constructoras. La posibilidad de acceder a los convenios estimula aún más a las mujeres a producir para materializar con sus ingresos los objetivos que se han trazado.

El proceso para llegar a ser “modelo” en estos “estudios” suele ser más prolongado y selectivo. Un “estudio” en particular, con fama de tener “modelos exitosas”, además de tener en cuenta las características físicas y actitudinales de las aspirantes, les realiza análisis socioeconómico y entrevista psicológica. Consideramos que este proceso aunado a los demás servicios, tiene como objetivo disminuir la deserción de las “modelos” porque, aunque fácilmente llegan mujeres interesadas en el *webcam*, instruir las y calificarlas para que logren el mejor desempeño es una inversión en tiempo y dinero que no están dispuestos a asumir.

Enteramente disímil a estas grandes empresas están las *Casas*, como les llaman coloquialmente a los “estudios” que cuentan con simples procesos de organización de la producción o no cuentan con ellos. En una de estas *casas*, que realmente era un apartamento dúplex, realizamos el segundo ejercicio de observación participante y asistimos a la entrevista para aspirar a ser “modelo”. El dueño del “estudio”, un hombre confanzudo y sin morbo alguno para expresar explícitamente aspectos sexuales era el único encargado de realizar entrevistas, establecer los parámetros de contratación, manejar las finanzas y tomar las fotografías en semidesnudo para colgar en las cuentas de las “modelos”. Su esposa era la encargada de vigilar la casa, realizar inducciones y estar al tanto de lo que las “modelos” necesitaran. Únicamente había una monitora que parecía novata. El lugar contaba con 5 habitaciones (con computador, cámara, una cama o un sofá cada una), un baño, cocina y una terraza pequeña.

Este “estudio” *casa* es una franquicia de un “estudio” reconocido en Cali y que funciona en el cono sur del continente. Según ellos mismos, en Cali hay 150 *casas* franquicias de la misma empresa. Lo que ésta hace es proporcionar los equipos, servicios técnicos, eventualmente capacitaciones, remitir a mujeres aspirantes que no consigan ingresar a transmitir en sus instalaciones y recibir el dinero de las plataformas para girarlo a los franquiciados sin influir en su autonomía.

En esa autonomía, sin importar si se trata de grandes o pequeñas empresas, los dueños de los “estudios” se aprovechan del desconocimiento de las mujeres para imponer restricciones o falsear los procesos, a partir de acciones que se configuran como abusos de poder. Melissa y Kely contaban que sabían de *niñas a las que les ponían a trabajar con cuentas de otras niñas, estudios que les piden fotos explícitas antes de ingresar, estudios en que entrar dependía de que al jefe le gustaran tus tetas, y el dueño de un estudio que se encerró con una niña en un cuarto que para ver si servía* (conversación informal, junio, 2021). Los abusos también pueden darse en términos económicos. Alejandra nos contaba que antes de transmitir desde su apartamento se dio cuenta de que el “estudio” cambiaba el dólar por debajo de la tasa representativa del mercado y que esto lo hacían con todas las “modelos”.

Las mujeres tienen términos y condiciones contractuales que las obligan a cumplir con jornadas de varias horas en las que disponen de su corporalidad y específicamente de su sexualidad para hacer dinero. Entre tanto se pueden encontrar expuestas a riesgos biológicos, psicosociales, físicos y químicos (Fajardo y Mesa, 2018). Pese a esto, sin importar las características de los “estudios”, estos no se hacen responsables de cubrir los gastos de salud de las mujeres, y tampoco les exigen el aseguramiento en salud para poder transmitir.

Entre las obligaciones contractuales de las “modelos” se encuentra la normatividad estipulada por los “estudios”. Todos ellos deben adscribir a la exigencia de la normatividad que tienen las páginas para transmitir; suele tratarse de prohibiciones asociadas con prácticas sexuales (o la evocación de ellas), socialmente reprobadas, como la pedofilia, zoofilia, coprofilia, lluvia dorada (orinarse), vómito y cualquier práctica que conlleve a la aparición de sangre. De incurrir en alguna de ellas y ser detectadas por las autoridades en las páginas pueden ser penalizadas con el bloqueo temporal de las cuentas de usuario de las “modelos”.

Para todos los “estudios” es una prioridad que las “modelos” cumplan con el tiempo de transmisión, ya que, si los consumidores pasan por sus ventanas en las plataformas y no las encuentra no se quedarán, y no tendrán buen tráfico; aún menos podrán fidelizar y mantener consumidores. Por ende, todos los “estudios” implementan llamados de atención acumulativos y sanciones relacionadas con el tiempo. Se les permite entre 15 y 30 minutos de descanso por turno; las idas al baño no pueden durar más de 5 minutos y

no pueden ser recurrentes; por faltar en las instalaciones sin ser su día de descanso y sin avisar ni presentar una excusa médica les retienen el pago por cierto número de días o hasta que paguen las horas de transmisión que deben, o les imponen multas, descontando porcentajes de su pago. Ninguna de estas penalizaciones es legal en Colombia.

Diana, una mujer mestiza de 20 años que vive con su abuela, es estudiante universitaria y lleva 3 semanas como “modelo”, relata que *es importantísima la cantidad de tiempo, porque si tú faltas o te desconectas antes tu turno te van sumando los minutos; por ejemplo, por cada minuto que tú faltes te toca pagar el doble, entonces si no haces 30 minutos te toca pagar una hora, y si son 4 te suman 8, que es un turno completo, y si completas 2000 minutos te sacan* (entrevista, junio, 2021). Cuando esto pasa, para ponerse al día y conseguir que les paguen, las “modelos” doblan sus jornadas o realizan horas extra consecutivas. Más que cumplir con las horas estipuladas, las mujeres tienen un tope mínimo de tiempo de transmisión, pues no existe ningún impedimento para que ellas transmitan varias horas más de forma consecutiva.

En el ejercicio de observación participante encontramos que el “estudio” inculca en las mujeres la autoexigencia para el cumplimiento del tiempo de transmisión al darles a entender que son completamente reemplazables y que su desempeño en el *webcam* es una responsabilidad personal:

“Ustedes trabajan con ventas, días que faltan son días que no producen, y si no producen pues nadie les paga. Todo el tiempo que dejen de trabajar en sus tiempos son ustedes mismas las que se están haciendo el daño, no nosotros. No lo tomen a mal, pero un estudio no se va a quebrar porque una modelo no venda, es la modelo la que pierde, porque el estudio funcionaba antes de esa modelo y funcionará después de esa modelo. Hacemos parte de una gran maquinaria para que el estudio funcione, pero la maquinaria tiene piezas que se pueden reemplazar” (conversación informal, febrero, 2022).

Otro elemento en que coinciden los “estudios” es la prohibición de *sacar* a los consumidores de las páginas y que las mujeres posean información personal, es decir, establecer comunicación y recibir transacciones económicas por parte de ellos fuera de las jornadas de transmisión. Si bien la prohibición protege la identidad de las mujeres, también pretende asegurar que los “estudios” puedan apropiarse del porcentaje estipulado. Según Diana, *uno se consigue buenos usuarios, y uno sabe que un usuario te puede aportar más dinero si te lo da por fuera, el sugar daddy. Eso lo solemos hacer, pero si alguien se llegara a dar cuenta es oficial para despido y nos cierran todas las cuentas* (entrevista, junio, 2021).

Los “estudios” disponen unilateralmente de los personajes sexuales virtuales de las “modelos”, que en últimas es disponer de las representaciones corporales de ellas y, de ese modo, ejercer su explotación sexual. Como narra Milena, una mujer mestiza de 20 años que lleva 6 meses haciendo webcam:

“En el estudio las cuentas son de ellos, entonces si un día te vas esa cuenta queda para el estudio, porque ellos mismos abren tus cuentas, tu firmas por eso en el contrato, el show es propiedad intelectual de ellos. Yo quisiera trabajar desde mi casa, pero creo que es muy complicado. Ellos te dan la opción de que lo hagas desde tu casa, pero les tienes que dar un porcentaje por tu personaje, por tu cuenta, porque ellos te la ayudaron a levantar. Entonces si quieres iniciar del todo sola tiene que ser con una nueva cuenta, aunque tengas un Instagram en el que te sigan todos tus usuarios que más te tipean, igual es difícil iniciar de nuevo” (Milena, entrevista, septiembre, 2019).

Encontramos que existen algunas obligaciones para el uso de los utensilios. Por lo general, en las casas se exige que las mujeres lleven sus propias sábanas blancas para vestir las camas; y sin importar las características del “estudio”, es necesario que como mínimo las mujeres inviertan por su cuenta en la compra de juguetes sexuales, lubricantes (o algún líquido viscoso que lo asemeja), dilatadores y lencería. También hay exigencias sobre su corporalidad, en varios “estudios” *sí o sí debes estar maquillada y con las uñas arregladas, no es negociable el no hacerlo* (Alexa, entrevista, septiembre, 2019). A veces exigen también que se depilen totalmente los genitales, y a las mujeres negras como Alexa que se alisen el cabello. Además, a algunos “estudios” no les interesa vender a las “modelos” como mujeres latinas, por tanto, establecen control sobre elementos que permitan asociarlas con ello; por ejemplo, el “estudio” donde transmite Diana las *cohíbe mucho con el tema de la música, no podemos escuchar música en español, nada de música latina, menos reggaetón, como negar que somos latinas. Nos obligan aprender a hablar inglés* (entrevista, junio, 2021).

Con excepción de la normatividad de las páginas y lo concerniente a las normas básicas de convivencia, todas las exigencias y controles se orientan al rendimiento y la productividad. Incluso existe el cargo de monitor/a o manager, es decir, las personas encargadas de supervisar en tiempo real las transmisiones de las “modelos” y asistirles en lo que requieran para llevar a cabo el mejor “show” posible. Las aconsejan sobre estrategias de seducción, manejo de la cámara, manejo de las cuentas, escriben por ellas si no tienen buen manejo del inglés, etc.

Los “estudios de producción webcam” en Cali funcionan como empresas para la explotación sexual de las mujeres a escala local y nacional. Materializan en Cali y en

Colombia la posibilidad de normalizar socialmente, expandir e integrar a la esfera corporativa de la economía nacional la prostitución virtual *webcam*.

Capítulo II: Proceso de inserción de las mujeres en el “Modelaje Webcam”

Decidir ser “modelo webcam”

“Cuando decidí realizar el ejercicio etnográfico de observación participante en los “estudios” webcam tenía la claridad de que el acercamiento a la actividad iniciaba llenando un formulario en los sitios web de los “estudios”, y finalizaba una vez concluyera la entrevista o las inducciones (si es que las realizaban sin el prerrequisito de transmitir simultáneamente). Mi interés por la práctica del webcam se acotaba al ejercicio investigativo, y el acercamiento práctico al webcam estaba delimitado, y lo sigue estando, por principios éticos de la investigación. Sin embargo, me he encontrado, contemplando la remota posibilidad de atender esa llamada o contestar ese chat en el que me dirán que todo está listo, que ya tienen la foto de mi rostro junto a mi cédula y que sólo falta crear un nombre ficticio para abrirme una cuenta, y a partir de ahí seguir las indicaciones que ya me dieron: llegar el lunes a las 6:00 am al “estudio” con las uñas pintadas, maquillaje, lencería, vibradores y una sábana blanca en la maleta para empezar a transmitir. Elaboro un poco más el imaginario sobre esa idea, todo lo que concretamente implicaría estar 6 horas encerrada en un cuarto, intentando seducir a extraños frente a una cámara un día tras otro, y de ahí para allá todo lo demás... Descarto definitivamente la posibilidad. Pero no puedo negar que con todo y lo desconfiada que soy me sentí tentada por el dinero, por el hecho de que, pese a no ser una urgencia, materialmente mi vida y la de mi familia sería bastante más sencilla si alguna percibiera más de un salario mínimo en el mes, si yo contara con la posibilidad de ahorrar significativamente para seguir estudiando.” Anotación del diario de campo, febrero 12 del 2022

Prenociones sobre el webcam

Es común que las personas jóvenes tengan información sobre lo que es el “modelaje webcam” pues, como dice Isabella, *es una cosa que uno sabe que existe y ya* (entrevista, septiembre, 2019). La normalización de la actividad ha sido tan eficiente que en las redes sociales virtuales, que incluso se difunden y popularizan chistes o *memes* alusivos al ser “modelo webcam”; sin embargo, esto no garantiza que verdaderamente se entiendan las dinámicas e implicaciones de ello. La mayoría de las mujeres con las que tuvimos interlocución manifestaron que antes de convertirse en “modelos” tenían prenociones del webcam que dan cuenta del desconocimiento y la estigmatización existentes sobre la actividad.

Valentina, por ejemplo, *antes de iniciar lo veía muy chévere, porque tú entras a una página y ves las top, porque ellas no están haciendo nada. Para que tú tengas la atención de esas nenas tienes que enviarles mucha plata. Pero no, así no era* (entrevista, junio, 2021). Ante el desconocimiento existente sobre la actividad se ciernen la idea de que es *plata fácil* pues, como hemos visto, se publicita la idea de que cualquiera que tenga actitud y disposición puede realizarla y ser exitosa; lo que al mismo tiempo se aleja de la vía del trabajo duro para ganarse la vida. La idea de la *plata fácil* también la encontramos contenida en la estigmatización existente alrededor de las mujeres que realizan la prostitución, incluyendo la prostitución virtual *webcam*:

“Antes de entrar a esto escuchaba los prejuicios que tiene la gente, que básicamente es equiparar a las modelos webcam como prepagos, como trabajadoras sexuales, prostitutas. Yo no lo veo así. De alguna manera sí tiene cercanía con la prostitución, pero realmente creo que requiere más. Mi mamá ejerció por un tiempo la prostitución, entonces tenía la noción sobre el sexo y la industria del sexo de que realmente no son como la gente de afuera piensa. Después, cuando empecé a darme cuenta de que muchas personas en mi entorno ejercían el modelaje webcam, pues normal, hasta chévere. Aparte porque empezaban a contarte cómo hacían sus shows o anécdotas graciosas de su día a día en el trabajo, entonces era como ver un poco más de eso” (Sharyd, entrevista, septiembre, 2019).

Según Bermúdez, Gaviria, & Fernández (2007, pag.126), el prepaguismo tiene una “presencia progresiva en el contexto latinoamericano, definido como *trabajo sexual de alta categoría*”. Es “ejercido por mujeres jóvenes con atributos estéticos acordes a la construcción sociocultural de belleza, preparadas académicamente, con estándares de clase, elegancia y distinción, manejadas generalmente por agencias proxenetas que gerencian sus “servicios” a políticos, empresarios, ejecutivos, extranjeros, hacendados, hombres de familias de renombre y, en general, a demandantes con el suficiente poder adquisitivo para acceder a ellas” (Bermúdez, Gaviria, & Fernández, 2007, pag. 126).

El desarrollo del prepaguismo en Colombia se ha relacionado con el impacto sociocultural del narcotráfico, la elaboración de significados y símbolos relacionados con el dinero, el poder, el derroche, la corrupción, la violencia y la oportunidad, esta última como un camino para acceder a un estatus social y económico al que no se accede en escenarios tradicionales del trabajo (Planas y Gutiérrez, 2018). Desde inicios de 1970 y durante las décadas siguientes, Cali fue una de las principales ciudades en el país que funcionó como

centro de operación de narcotraficantes como los hermanos Rodríguez Orejuela; pudiendo haber influido en el desarrollo del prepaguismo a nivel local.

El prepaguismo se presentó para las mujeres como una oportunidad de movilidad y ascenso social, que sedujo, incluso, a mujeres de clase alta y de altos ingresos; mujeres con privilegiados estatus sociales que fueron consintiendo esta forma de comercio sexual “privilegiada” (Planas y Gutiérrez, 2018). Pese a que el prepagismo se inscribe en la prostitución y a su vez se le mitifica, socioculturalmente se atribuye un estatus a las mujeres prepago por los escenarios de privilegio en que suelen desarrollarse, distanciándose de lo conocido como prostitución convencional.

Consideramos que esta prenotión del *webcam* como prepaguismo parte de imaginarios socioculturales de la ciudad, muy ligados a la actividad del narcotráfico y el derroche que tenían sus principales agentes. Los narcotraficantes se reconocían por posar con mujeres atractivas, seductoras, “dignas de mostrar” como objetos y/o mercancías.

Motivaciones para insertarse en el *webcam*

Encontramos al menos dos aspectos que dan cuenta del porqué las mujeres se vinculan al *webcam*. Primero, por la necesidad de subsistir económicamente ante las dificultades de conseguir otras formas de ingreso económico; segundo, porque el *webcam* ofrece una mejor relación entre el tiempo invertido y la ganancia obtenida, en comparación con otras actividades lucrativas. En esto último se encuentran las mujeres que se decidieron por el *webcam* como una opción temporal, y aquellas que llegaron con ambiciones claras. Si bien algunas mujeres manifestaron que una motivación para hacer *webcam* era la curiosidad por las experiencias sexuales, esto estaba acompañado por el interés económico.

Según datos del Centro de Inteligencia Económica y Competitividad (2021), durante el 2020 la mayor reducción en la ocupación para las mujeres en Cali se generó en las jóvenes, entre 20 y 29 años. Las mujeres jóvenes de Cali tuvieron un salario promedio anual de \$747.000 pesos mensuales, durante 2020, muy por debajo del salario mínimo legal establecido para el mismo año. En promedio, las mujeres jóvenes ganan 206.000 pesos menos que el total de mujeres ocupadas de Cali durante 2020. De igual manera, las

jóvenes ganaron \$109.000 pesos menos que los hombres jóvenes de Cali para este mismo año (CIEC, 2021).

Por su fácil acceso, el *webcam* se presenta como la opción de subsistencia con la que cualquier mujer joven puede contar, pues aparentemente la propia corporeidad y sexualidad es la condición mínima de su posibilidad. Al iniciarse en el *webcam* se demandan otras actitudes y aptitudes para mantenerse y “prosperar” en esta actividad. Vargas Ramírez (2014) y Morales & Lozano (2016), estudiosos de formas convencionales de prostitución en Colombia, encuentran que uno de los elementos contextuales que empujan a las mujeres a ingresar en la prostitución es la pobreza, dada falta de oportunidades laborales.

Si bien la precariedad y la pobreza son aspectos que deben ser tomados en cuenta para comprender las motivaciones de mujeres que residen en Cali, fueron más los casos aquí abordados en que las mujeres, teniendo sus condiciones de subsistencia aseguradas (ya fuera porque tenían trabajo, otras fuentes de ingreso o eran sostenidas económicamente por familiares) optaron por el *webcam*. Para Milena, Nathaly y Alex los ingresos que podían obtener en el *webcam* representaba la posibilidad de independizarse de su hogar materno o *dejar de ser la niña mantenida*, sin tener que sacrificar demasiado tiempo y energía. Por lo tanto, consiguieron jornadas de transmisión flexibles que se acomodan a sus horarios de clases universitarias.

Por otro lado, desde el inicio la actividad del *webcam* puede asumirse como *una estrategia para afrontar la vida*. Sara, siendo madre y teniendo claro que la principal condición de incertidumbre en su vida ha sido la inestabilidad económica de ella y su hijo; después de varios meses de reflexión e indagación sobre las experiencias de otras mujeres que fueron “modelos” y sobre los “estudios” con mayor nivel en la ciudad, decidió ingresar al *webcam* para buscar una mejor calidad de vida:

“Yo, que vengo de una historia de camellar en cosas duras muchas horas, tampoco estoy diciendo que sea una tragedia, hay gente que le ha tocado más duro que a mí, pero ya tengo el cuerito para decir, ¡qué explotadera tan hijueputa! No me le voy a ir a regalar a tal, uno ya sabe cómo funciona, uno aprende a hacer lectura de qué trabajos lo valen o no a partir de la experiencia. Yo dije: bueno, no está mal intentarlo, yo soy una mujer

sexualmente muy pasional, disfruto mucho de mi sexualidad; vamos a ser explotadas de otra forma, a experimentar y sacarle más ganancia a esto. Me decidí por la plata, ambición, dinero. Y no es decir que es dinero fácil o dinero rápido, no. Lo que pasa es que si lo comparas con las formas de trabajo o como pagan acá en Colombia y la forma en que uno gasta también, vos te das cuenta de que vale la pena.” (Sara, entrevista, febrero, 2022)

Sassen (2003) analiza el vínculo entre las políticas neoliberales en países de América Latina (que ha generado el incremento del desempleo y de la pobreza, la precarización y flexibilización del trabajo, mayor acumulación económica y profundización de las desigualdades); las históricas dinámicas raza y género en el desarrollo capitalista, y su solidificación actual en lo que se conoce como la *feminización de la fuerza de trabajo*.

Según la autora, para confrontar esta realidad precaria las mujeres han incrementado su participación en circuitos transfronterizos que, aunque plurales, comparten el hecho de ser productivos a costa de quienes están en condiciones desventajosas. Estos circuitos están inscritos en algunas dinámicas constituyentes de la globalización: “la formación de mercados globales, la intensificación de redes transnacionales y translocales y el desarrollo de tecnologías de la comunicación que eluden fácilmente las prácticas convencionales de control” (Sassen, 2003, pag. 49-50).

Consideramos que el *webcam* podría entenderse como un circuito transfronterizo de la industria del sexo por sus dinámicas y características concretas (rentabilidad, acumulación de capital a costa de mujeres en contextos laborales precarios, parte de un mercado global del sexo, redes transnacionales y translocales virtuales, desarrollo de tecnologías de la comunicación con menos control de terceros). En Cali está conformado, entre otros actores, por mujeres que inicialmente buscan medios de subsistencia, como Alejandra y Kelly, o mejores estándares de calidad de vida y movilidad social, como Milena, Nathaly, Alex y Sara.

Resulta llamativa la existencia de simultaneidades entre el *webcam* y el prepaguisismo como formas de prostitución que se presentan como oportunidades de movilidad social ascendente para las mujeres en Cali. A su vez, las mujeres inscritas en estas actividades suelen marcar distancia en términos de seguridad, comodidad y estatus con la prostitución convencional. Futuras investigaciones podrían indagar en las relaciones entre la

influencia del prepaguisismo a nivel cultural, económico y social en Cali, y el fuerte desarrollo del *webcam* en la ciudad en los últimos años.

Experiencias iniciales de las mujeres en el *webcam*

Una vez que las mujeres han seguido el proceso de selección para ser admitidas en los “estudios” (en algunos casos hay filtros establecidos, en otros no), estos les crean cuentas/usuarios en las plataformas de transmisión bajo un nombre ficticio, les realizan una sesión fotográfica para colgar el registro en la plataforma y promocionarlas (la calidad fotográfica varía dependiendo del “estudio”, algunos ni siquiera les realizan las fotos), y esperan que quienes tienen dominio de las plataformas de transmisión validen el registro para que las mujeres puedan empezar a transmitir.

Para la mayoría de las mujeres el desconocimiento sobre el manejo de las páginas, las dinámicas tácitas de la interacción virtual con los consumidores, el performance erótico y los criterios a partir de los cuales definir límites, representó un perjuicio económico, físico o emocional. Pese a que algunos “estudios” imparten inducciones previas, de acuerdo con algunas entrevistadas, el entrenamiento *“era muy mínimo para todo lo que nos íbamos a enfrentar, porque vamos a ciegas. Creo que las 2 primeras son las peores semanas* (Melisa).

“Al principio era tan difícil y desgastante, porque aparte de que físicamente era agotador, pues yo no sabía qué hacer, porque no era una persona que viera pornografía o que me tocara o me explorara. No sabía, entonces, sólo me sentaba allá, no sé a qué. Y luego mi monitora del momento me empezó a decir que hiciera esto, que mirara así, que hablara así, que fuese mirando qué tipo de usuarios son, que les gusta, qué tipo de vestuario puedo usar para que llame la atención”.
(Melisa, entrevista, junio, 2021)

Para Cobo (2017) la pornografía ha logrado instalarse en el imaginario colectivo debido a que se ha convertido en un fenómeno masivo que transforma las culturas sexuales, siendo la sexualización un mandato socializador que recae sobre las mujeres desde instancias distintas y complementarias. De esta manera, para las mujeres que se insertan en el *webcam*, la pornografía resulta una pedagogía sobre la manera en que deben

comportarse en las transmisiones para los consumidores, sean páginas públicas o privadas.

Podríamos decir que Melisa y las demás “modelos”, entrevistadas para esta investigación, tuvieron que hacer varios aprendizajes sobre su imagen, sus acciones y disposiciones. Es decir, sobre lo que compone el uso de su capital erótico como “activo”. Hakim (2012, pag. 126) define el capital erótico como “la combinación de elementos estéticos, visuales, físicos, sociales y sexuales que resultan atractivos para los otros miembros de la sociedad”; incluyendo “habilidades que se pueden aprender y perfeccionar, así como rasgos determinados por el nacimiento” (Hakim, 2012, pag.126), que pueden ser intercambiados por otros capitales.

“Yo nunca había estado en ese ambiente, no tenía mucha experiencia en lo de tocarse a uno mismo, entonces para mí era como, como no sé. Yo venía con esas creencias de que tocarse no porque eso era malo, entonces no, no te tocabas, y cuando llegué allá fue como, ¿qué estoy haciendo? El hecho de que tienes que quitarte todo, mostrarlo todo, fue muy difícil para mí, como el pudor de que me vieran desnuda y cosas así. Prácticamente toda la vida eso fue lo que me inculcaron de niña” (Lina, entrevista, junio, 2021).

Varios de los elementos que componen el capital erótico, como Hakim lo conceptualiza, y de los que las “modelos” deben hacer uso en transmisión, hacen parte de la propia sexualidad de las mujeres. Colombia es un país con fuerte influjo del catolicismo e idearios conservadores, donde tradicionalmente la educación sexual ha sido impartida por instituciones religiosas y educativas y mitificada en la familia. En este contexto se controla el autoconocimiento del cuerpo y el placer, interviniendo, o más bien limitando, la conformación de actitudes y comportamientos sexuales más saludables, responsables y placenteros.

Cuando Melisa y Lina se enteran que deben hacer de su sexualidad y atractivo físico un capital erótico que resulte deseable para los hombres que consumen *webcam* para poder intercambiarlo por dinero, descubren que no saben cómo hacerlo porque desconocen su propia sexualidad. Foucault (2007) plantea que en toda época han proliferado discursos, prácticas y saberes sobre la sexualidad mediante los que se disciplinan y posibilitan prácticas aceptables o inaceptables según las funciones y los roles sociales. En cuanto a las mujeres, la sexualidad propia ha estado constreñida, principalmente, a la reproducción,

como también al erotismo y la satisfacción sexual de los varones. Los sentimientos de culpa y vergüenza que han sido inculcados a las mujeres, refuerzan la carencia de la vivencia sobre la sexualidad en solitario y, con ello, las posibilidades de reconocimiento corporal y la exploración sensitiva.

Una estrategia común de aprendizaje de las mujeres sobre su sexualidad y atractivo sexual para los consumidores en el *webcam*, es la pornografía. *Para aprender debes ver a otras y actuar como ellas (Lina)*; ya sean otras “modelos” *webcam* o actrices porno. En la pornografía se sobrecarga de sexualidad a las mujeres y se les asigna el papel de la seducción, es decir, la seducción se asume como constitutiva de la normatividad femenina, y correlativamente los varones desarrollarán un uso activo de su sexualidad que sólo puede concretarse en la disponibilidad sexual femenina (Cobo R. , 2017).

“El primer día fue un choque para mí, yo llegué llorando mucho a la casa, y sólo hice un show ese día. Me tocó empezar en la madrugada. Yo me sentí quebrada. Decía: qué pereza estar 6 horas y media frente a la cámara buscando la atención. Me puse a llorar pensando lo gonorrrea (difícil) de tener que estar buscando la atención de los hombres. Estaba muy confrontada conmigo misma, mi pareja me vio llorar y me dijo: si no quiere ir mañana no vuelva y ya. Pero yo le dije: la chimba (negación)”. (Sara, entrevista, febrero, 2022)

Así como en las representaciones pornográficas, la disponibilidad sexual y la seducción son imperativos para las mujeres en el *webcam*, pues sólo ciñéndose a esto para hacer uso de su capital erótico pueden buscar un mejor tráfico de los consumidores en sus cuentas e intentar fidelizarlos como si de una marca se tratara, y así incrementar sus ingresos.

En sus primeras experiencias las mujeres confrontan sus percepciones con la realidad práctica del *webcam*. Más allá de los reglamentos que imponen los “estudios”, las “modelos” tienen que acoplarse a condiciones o exigencias tácitas para desarrollar su labor. Sopesar pros y contras en diferentes dimensiones del *webcam* en sus vidas se hace algo usual, por ejemplo, a Sara le genera mucho malestar tener que buscar la atención de los consumidores, sin embargo, actúa motivada por las circunstancias:

“Yo no soy una mujer que me rinda, entonces dije: no, lo vamos a hacer. Boté toda esa energía llorando. Estuve 6 horas y media frente a una cámara, pero nadie estuvo encima mío jodiendo, porque como te digo, ya he tenido tantas

experiencias de trabajo que al final de la jornada terminó, me dio mucho sueño eso sí, pero dije, esto es llevadero. Estoy en un buen lugar que es cómodo, limpio, super cerca de mi casa, mi pareja me lleva y me trae, la gente es super amable. Y ya después del segundo día dije, me voy a parchar (expresión de pasar el tiempo), todo es una cuestión de actitud” (Sara, entrevista, febrero, 2022).

Ante las situaciones adversas implícitas en el *webcam* las mujeres se valen de su capacidad para adaptarse a las circunstancias y generan estrategias para manejar la tensión de las contradicciones que les produce realizar esta actividad. Aunque algunas como Sara consiguen atender las contradicciones con aparente calma y racionalidad en relación a su bienestar; otras, en su inexperiencia, sienten que durante la transmisión deben ser más permisivas y hacer lo que pidan los consumidores:

“Este tipo me dijo que si tenía juguetes, y no los tenía, entonces dijo que me metiera los dedos en cámara, y yo me sentí violada porque sentí que estaba teniendo una relación sex-cam con alguien que no quería. Ese día me sentí muy asqueada”. (Valentina, entrevista, junio, 2021)

Experiencias como la de Valentina, o la de Alex, que al principio estuvo “*super mal porque sentía que estaba escarbando mi vagina con un dildo*”; dan cuenta de que, aunque las mujeres consientan unas prácticas sexuales en el *webcam*, no necesariamente sienten deseo y placer porque así sea. Las situaciones de vulnerabilidad para las “modelos” no solo proviene de los clientes, otros actores en los “estudios” también pueden generarlo. Nathaly, por ejemplo, *notaba lujuria y morbo del dueño del “estudio” con las modelos (...) al inicio fue un poco tenso, yo me sentaba frente a la cámara, sentía que él me estaba viendo en la sala y me daba asco (...). Pero con el tiempo empecé a darme cuenta que así como yo estaba ahí y él me estaba viendo, también estaba viendo a otras modelos, y que a fin de cuentas yo estaba trabajando y allá él con la forma cómo percibía mi trabajo.* (Nathaly, entrevista, septiembre, 2019)

Las tácticas para manejar la tensión de las contradicciones pueden tender a la normalización de situaciones de abuso por parte de los propietarios de los “estudios” o de los consumidores. Estos abusos también se observan en la manipulación de los consumidores hacia las “modelos”, cuando se aprovechan de que ellas son novatas y desconocen a profundidad las dinámicas de las plataformas; *te dicen que hagas cosas y luego te pagan, y al final se iban sin pagar (Alejandra).* Es decir, las estafan.

Performance actitudinal y emocional requerido para la práctica del webcam.

“La mayor parte del tiempo es un tema también de actuación. Por ejemplo, cuando te piden una felación, hay gente con la que la paso rico y me vengo muchas veces; pero hay muchos otros que te piden cosas, entonces lo que tú tienes que saber es hacerlo de una forma que sea contemplativa, que genere la atención de él, que permanezca en línea y siga observándote. Ahí es cuando es el tema a través de la imagen, de la corporeidad, de tu seguridad frente a la cámara” (Sara, entrevista, febrero, 2022).

Goffman define el performance como “la actividad total de un participante en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (Goffman, 1997, pág. 27). En el performance las/os sujetas/os producen mensajes verbales y no verbales (gestos, posturas, ademanes) y con su entorno expresan una fachada personal. Estas acciones que la/el actor/a controla transmiten un mensaje a la audiencia, y el significado que esta le atribuye depende de sus marcos de sentido. En la medida en que sean compartidos los marcos por la/el actor/a y su audiencia se da la correspondencia en la recepción.

Tratándose de las relaciones de género en el *webcam*, el performance de las “modelos” responde a las expectativas masculinas puestas en juego sobre las disposiciones emocionales, actitudinales, corporales y sexuales que supone el ser mujer. Es decir, la actividad de las “modelos” se dirige a seducir y luego a complacer los deseos de los consumidores, para conseguir que estos correspondan monetariamente. Los marcos de sentido están dados por la dinámica del *webcam* y las relaciones asimétricas de poder en cuanto al género que, como ya hemos señalado, este reproduce.

“Está el carisma, saber venderte a vos misma. Conocer tu cuerpo, saber cuáles ángulos te favorecen y cuáles no. Vos podés hacerte mucho dinero follando, pero yo en mi experiencia he hecho mucho más dinero hablando, riendo, no sé, contando bobadas de la vida, cualquier cosa, eso les gusta. Siento que si vos como modelo lo único que tenés para ofrecer es sexo te vas a quemar, porque lo que te salva a vos son los miembros que vuelven, y un miembro se va a cansar de verte follar de la misma manera, va a buscar a otra modelo y ya está” (Isabella, entrevista, septiembre, 2019).

Si bien la disponibilidad sexual es un imperativo, la masturbación genital en sí misma es insuficiente para que las mujeres puedan mantenerse en el *webcam*, porque es una práctica físicamente desgastante y porque, ante el inmenso catálogo de mujeres disponibles en las

plataformas *webcam*, la monotonía masturbatoria sin más no engancha a los que consumen. Es necesario que el performance actitudinal también aborde la manera en que se relacionan con los consumidores, cómo les hablan, de qué hablan y cómo se mueven ante ellos. Deben *ser graciosas, pícaras, sensuales, lúdicas, imaginativas, hacerlos sentir totalmente atraídos* todo el tiempo.

“Uno es un producto, te estás vendiendo, y como todo producto que quieres comprar te debe generar cierta confianza, ese es el primer paso. Realmente es hacerle creer al usuario que tú eres su amiga, la persona con la que quieras hacer otra cosa, porque hay usuarios que lo hacen, que te muestran en dónde viven, su carro, a dónde se van de viaje. Es muy importante lo de la confianza porque de eso depende que el usuario vuelva o no” (Kelly, entrevista, septiembre, 2019).

Las mujeres deben *hacer creer* que su disponibilidad con los consumidores es auténtica, no una actuación. Para Jones (2020) el *webcam* tiene un carácter de *autenticidad encarnada* en tanto que el contexto en línea, la experiencia interactiva y la agencia que tienen las “modelos” permiten que ellas, así como los consumidores, experimenten placer mientras transmiten. En esta investigación encontramos que, aunque la posibilidad de que las mujeres experimenten placer está dada, la dinámica de la transmisión se centra en complacer los deseos de los consumidores.

Contrario a Jones, planteamos que la autenticidad es una ficción central en el ejercicio performance de las “modelos” que, además de su actitud, comprende su emocionalidad:

“Si uno genera intimidad con ellos tiene más posibilidades de manipularlos, y hay que hacerlo, porque si les das en la parte más débil los vas a tener allí. Entonces, si te cuentan cosas muy personales, cuando ellos regresen tú les vas a decir, por ejemplo: ¿Cómo siguió tu mamá? y ellos van a pensar que te acordaste de eso, y para ellos va a ser importante. Hacerles notar que son importantes para nosotras, y es que realmente lo son, porque si ellos no están pues mi plata no está.” (Melissa, entrevista, junio, 2021)

Las “modelos” operan sobre sus emociones superficialmente para modificar los estados emocionales que a los consumidores les complace encontrar. Sus fachadas y modos de exhibir corporalmente unas disposiciones son vehículos de significados que construyen performativamente una realidad satisfactoria para los consumidores. Así como lo hemos

visto en la literatura, varias de las mujeres entrevistadas expresan que es común encontrar entre los consumidores a hombres solitarios, con dificultades para relacionarse o situaciones trágicas de vida:

"Entonces, o eres la persona que lo saca de su depresión, o te pones a la par con él para que se sienta acompañado. Yo me puse a contarle que también tenía depresión, que no salía casi porque mis amigos eran virtuales, y siempre sonriendo y con buena cara le contaba de la universidad, me inventaba que estudiaba artes y que tenía un poco de problemas. Y ya, quedó matado. Ahora en los privados es como que los trato bien, les hablo mucho, me hago la loca, como hablando sola, y luego llega alguien y me saluda, y yo le saludo, pero vuelvo y me hago la loca. La idea es que ellos no te entretengan a ti, tú entretenerlos a ellos. Eso es lema de webcam, tú eres la que les pregunta, la que les saca tema de conversación." (Valentina, entrevista, junio, 2021)

En su trayecto como “modelos” las mujeres descubren que en el *webcam* también se compra y se vende la disponibilidad emocional, la posibilidad de crear intimidad aunque esta no sea genuina. La ficción de la autenticidad también está presente del lado de quienes consumen; como dice Diana, *a veces siento que me dicen un montón de mentiras, pero bueno, me da igual, porque yo también cuento cosas inventadas*. Es así que adaptan sus discursos, sus tonos y gestos a las generalidades (actitudes asociadas a la feminidad como la comprensión, la ternura, la bondad) o las particularidades que los consumidores esperan encontrar:

“hay que hablarles cariñosamente a los usuarios, consentirlos, llamarlos por su nombre o con palabras dulces. Hay un usuario que me visita todos los días, el vínculo es mucho más cercano e íntimo, le hago creer que somos como novios cibernéticos jajaj le digo: mi amor. Tienes que ser creativa también, yo soy cero creativa jajaja pero me ha tocado desarrollarlo, aprenderlo y seguir puliendo” (Kelly, entrevista, septiembre, 2019).

El performance de las “modelos” no se acota a la virtualidad durante los periodos de transmisión. Ellas suelen tener cuentas en redes sociales como Snapchat, Tik Tok, Facebook, Twitter o Instagram (que sean personales o no depende de que las mujeres mantengan o no en el anonimato que realizan *webcam*), que a veces venden o simplemente comparten con sus consumidores frecuentes. Como señala Sharyd, esto incentiva la ilusión de la autenticidad de los vínculos aparentemente creados en las páginas de transmisión:

“Creo que se le pone mucho empeño a la venta de las redes en parte por la importancia de la intimidad. El insta (Instagram) no se vende, pero el hecho de que ellos tengan tu cuenta y crean que por ahí te pueden hablar todo el tiempo o que se van a enterar de todo lo que pasa en tu vida, para ellos es importante. A vos te puede valer mierda que te sigan y te escriban, pero para ellos el hecho de que vos estés ahí y les respondás aparte, es como ¡bofff! Creo que eso es importante porque les hace sentir como cercanía, porque no sólo idealizan tu persona si no la relación que pueden llegar a tener con vos. La cosa es metérsele a la cabeza a esos manes y no poderseles salir, que ellos sientan que tienen que gastar el dinero en vos. Mucha gente me dice que quieren ser mis novios, que me case con ellos, que quieren venir a verme. Pero yo soy muy hermética con eso porque me da miedo que algo de mi información privada se filtre y me quieran hacer daño” (Sharyd, entrevista, septiembre, 2019).

Preparación física y producción escénica del performance

“Mi horario no termina cuando yo cierro sesión en las páginas, sigue después pensando en qué voy a hacer mañana, qué tipo de show, en que me tengo que arreglar las uñas y el pelo. (...) Un constante trabajo, no se trata de una vez, es intentar una y otra vez hasta que te conozcan por algo. Aprendí viendo muchísimos videos, vi a otras modelos, a las tops, qué cosas hacen y qué no. Vi muchísimo contenido, demasiado contenido, imágenes, videos, poses. Uno primero lo hace como muy robótico, se ve muy superficial, pero con la experiencia las cosas van fluyendo” (Kelly, entrevista, septiembre, 2019).

El relato de Kelly sintetiza varios de los elementos que componen la preparación física y producción escénica del performance que las “modelos” deben ejecutar previo a la transmisión. El requerimiento de la producción de belleza física es un elemento imprescindible para ser “modelo”. La socialización de género, a través de discursos sobre la feminidad, crea valores corporales y estéticos que se imponen a las mujeres mediante el ejercicio de prácticas corporales en torno a la manera en que estas deben adornar o alterar sus cuerpos.

En el mundo del *webcam* esas imposiciones corporales y estéticas se intensifican para las mujeres, que para potenciar su belleza y atractivo sexual, elementos constitutivos del capital erótico, deben producir su imagen con prácticas corporales como *echarse todos los días tres kilos de maquillaje para*

verse bonita, que literal te tocas la cara y eso ya está duro que se te parte el maquillaje, (...) blanqueamientos porque hay nenas que tienen zonas oscuras y eso no le gusta a la mayoría de manes, o la arreglada de uñas siempre (Valentina, entrevista, junio, 2021).

Las “modelos” también deben *estar depiladas todo el tiempo, tener el cabello siempre arreglado, no puedes tener granos, tener los dientes siempre blancos, porque todo eso vende. Eso es lo que menos me gusta, tienes que ser linda y tienes que encajar en las expectativas de belleza* (Alex). Según Muñiz (2014, pag. 430), “las prácticas de belleza no son simplemente un artefacto de consumo capitalista de la feminización de la cultura o de las contradicciones de la modernidad, es central a la reproducción de relaciones de dominación y subordinación, al perpetuar las limitaciones y los efectos disciplinarios de la feminidad”.

Además de los costos de estos productos o la realización de esos procedimientos (maquillaje facial, peinados o alisados, maquillaje de uñas, jabones y geles de limpieza facial, despigmentación de axilas y pubis, depilación láser o con cera en piernas, axilas y bikini (pubis, vulva y perineo), etc.), estas prácticas rutinarias que consumen tiempo de la cotidianidad deben ser llevadas a cabo constantemente para aumentar su productividad, y según las normativas de algunos “estudios” para mantener su vinculación.

Tal como plantea Hakim (2012), uno de los elementos constitutivos del capital erótico es la presentación social: el modo de vestir, maquillarse y portar los diversos accesorios que indican al mundo el status social y el estilo. Las “modelos” *tratan de que (en el cuarto donde transmiten) sea todo armónico, ordenado, que llame la atención, un ambiente limpio, tranquilo, sin distracciones, donde el cuarto va de acuerdo al performance, y buscar y comprar ropa que vaya de acuerdo al personaje (...) Para mí eso es importante, porque si tú te ves costosa los usuarios van a pagar por ti* (Melissa, entrevista, junio, 2021)

Una vez iniciadas en el *webcam* las mujeres descubren, por su propia cuenta u orientadas por compañeras o monitoras/es, que los shows se preparan y producen previamente, *porque si el usuario entra al privado y no te dice nada tú no te vas a quedar ahí quieta congelada, si no que listo, me paro, bailo, me quito la ropa, hago un striptease o lo que sea; no es que yo llegué y puse una canción al azar, no; hay que tener algo preparado* (Lina).

Así mismo, han de buscar elementos que caractericen sus show para los consumidores, valiéndose de sus habilidades y de las que pueden integrar en las transmisiones, o creando nuevos repertorios:

“Hay quienes son buenas bailando, las que son flexibles, o haciendo cualquier cosa. Yo aprendí a hacer mi show conociendo a mis usuarios, viendo qué es lo que más les gustaba a ellos. Lo primero que hice fue detectar de qué zona eran y qué tipo de personas eran, lo que más les gustaba ver mientras entraban a la sala, y así fui adaptando la música que escucho, o el lenguaje que uso, la forma en que me expreso, entonces voy siendo yo misma en el show, pero teniendo en cuenta lo que ellos quieren ver” (Nathaly, entrevista, septiembre, 2019).

Construir un personaje

Para crear las cuentas de las “modelos” en las plataformas de transmisión es necesario tener un nombre de usuarias, que es asignado por los “estudios” o decidido por ellas mismas. Los nombres han de ser compuestos, llamativos, suelen estar escritos en inglés, tener connotaciones sexuales o ser elegantes (en caso de ser plataformas privadas). Junto al nombre y al proceso performativo de descubrir con qué elementos las “modelos” buscan ser distinguidas por los consumidores, empiezan a crear lo que algunas de ellas denominan, el *personaje* interpretado en la transmisión.

Ser “modelo *webcam*” es uno de los roles que las mujeres interpretan en la vida social. De manera sencilla, Martuccelli (2007) define los roles sociales como la coordinación entre las acciones personales de un individuo y una posición, relacionando modelos de conductas a las diversas posiciones sociales; pero, a parte de algunos elementos centrales, cada actor/a tiene la posibilidad de disponer a su manera sobre la representación de su rol. En este sentido, lo que las mujeres denominan construcción o descubrimiento de un *personaje*, equivale a la manera en que cada una representa su rol como “modelo *webcam*”.

Los roles pueden ser lábiles o, como sucede en el *webcam*, estar más o menos claramente definidos. Según Martucelli (2007), la diferenciación propia de la modernidad somete a

las/os actoras/es a un conflicto potencial entre los diferentes roles que interpretan, haciendo necesario un trabajo de articulación entre ellos, pudiendo diferenciarse la manera en que unas y otras viven su rol.

“Todo el mundo me llama Audry, que es mi nombre de modelo, mis amigos, que son las chicas del estudio me llaman así, y me la paso todo el día en el estudio, y si salgo a rumbeo pues es con las chicas del estudio, se convirtió en mi nombre. Mi nombre real es sólo con mi familia, porque incluso en mis redes sociales no aparezco como Audry, aparezco como Anie. Entonces soy una o la otra, Isabella desapareció, es como raro. Tengo 3 nombres, literal. Trato de sonar lo más americana posible, porque odio el acento latino muy marcado. Siento que cuando hablo de mi personaje es mi yo sexy, me di cuenta de que ser yo ahí funciona” (Isabella, entrevista, septiembre, 2019).

Siguiendo a Martuccelli, podemos decir que así como Isabella, las “modelos” pueden representar el rol como encarnación al establecer un vínculo muy íntimo entre el rol que desempeñan y su propia interioridad, cuando encuentran correspondencia en elementos necesarios para la actividad del *webcam* con otras dimensiones de sus vidas. Ellas también pueden representar el rol con distanciamiento en relación a su interioridad, al sentir que las actitudes que necesitan desempeñar en el *webcam* definen muy poco su vivencia interior:

“Yo consideraba que cuando estaba en ese cuarto realmente no era yo, era Selena. Ella decía y hacía cosas que yo en mi vida cotidiana usualmente no haría. Creo que lo único que Selena conservaba de mí era la fascinación con los tatuajes, porque obviamente no me los podía borrar, y tampoco me quitaba los aretes, y eso a los usuarios les gustaba. Creo que cierta autenticidad refuerza el personaje, es como una mentira con algo de verdad, porque termina siendo una verdad para la gente que te está viendo. Eso me ayudó mucho, porque sentía que ese trabajo no estaba afectando la persona con la que yo me sentía cómoda todos los días, con mi personalidad, quien creo que soy yo, no lo estaba perdiendo por ese trabajo” (Sharyd, entrevista, septiembre, 2021).

La performance que las mujeres elaboran en la representación de su rol como “modelos” son variadas, *unas son cosplay, otras sumisas, otras dominatrices, otras más elegantes, otras combinan diferentes estilos y así* (Sara). Sin embargo, varias de las mujeres entrevistadas interpretan su rol de “modelos” como niñas. Usan tutus, bralletes rosados o

de tonos claros y transparentes, maquillaje suave, se peinan con colitas, se comportan de manera ingenua, tierna y a veces dicen que tienen 18 años aunque sean mayores.

Como hemos expuesto, al tomar la decisión de hacerse “modelos *webcam*” las mujeres inician un proceso de aprendizaje y adaptabilidad de sus disposiciones físicas, sexuales, emocionales y actitudinales a las exigencias explícitas e implícitas del contexto para poder mantenerse y propender por tener un buen rendimiento en términos mercantiles. Aunque pareciera que todas parten con las mismas condiciones, los elementos que componen el capital erótico, las posibilidades que cada una tiene de potenciar ese capital, así como la capacidad de operar superficialmente sobre sus estados anímicos es dispar.

“Creo que soy yo, creo que a veces avasallo a la gente con mi forma de ser, yo soy muy de risitas, se me da bien lo de las cámaras y hablar con la gente. Lo que hago es potencializar mi personaje y ser más horny de lo normal, pero yo soy así todo el tiempo y la gente lo sabe; las nenas que no son así y les toca fingir, no son actrices. Yo considero que actuo al exagerar las cosas en pantalla, pero sigue siendo mi personalidad. Hay nenas con cuerpos increíbles y yo hago más plata que ellas porque no son carismáticas. El mundo erótico no es para todo el mundo” (Milena, entrevista, septiembre, 2019).

El manejo del inglés, como señala Melisa “*te da mucha ventaja para conseguir más privados hablando y no haciendo cosas sexuales*”. Es decir, incrementa los recursos de las “modelos”, que se suman a su capital cultural y amplían la gama de consumidores y, de ese modo, incrementan los ingresos económicos para invertir en procedimientos estéticos o modificaciones corporales que amplíen el capital erótico, e incluso el carisma. Esos elementos les dan ventajas sobre las demás también inciden en su permanencia en esta labor y en su rendimiento.

Capítulo III: Experiencias subjetivas en la práctica del *webcam*

El *webcam* en mi vida

Para Dubet (2011, pag.124-125) “la experiencia social no es algo «vivido» que corresponde a una simple descripción comprensiva, es un trabajo, una actividad cognitiva, normativa y social que debemos aprender a analizar cuando la programación de las funciones sociales y el juego de los intereses no permiten dar cuenta de ella de forma cabal”; remite a técnicas de medición, verificación y resolución de problemas.

Las experiencias sociales de las mujeres mediadas por las prácticas del *webcam* no se acotan ni a sus rutinas de transmisión, ni a su vivencia del rol como “modelos”. El ejercicio cognitivo sobre sus vivencias como “modelos” se intersecta y disemina con otras variaciones de roles que asumen en su cotidianidad, así como sobre sus vivencias interiores, sobre el concepto y la imagen que elaboran de sí mismas.

"siento que el trabajo me ha vuelto más... como amarme más, hasta mis propias imperfecciones, porque cosas que a ti siempre te habían parecido feas de tu cuerpo, pues en estas páginas no lo ven, ni siquiera se enteran. Si tú no muestras la inseguridad ellos no la ven y no existe, entonces tú te das cuenta que la inseguridad sólo la tienes tú. Yo entré a este trabajo y me di cuenta de esto, aunque sé que estas cosas se pueden descubrir individualmente, pero sí, sí ha alimentado bastante mi autoestima" (Diana, entrevista, junio, 2021).

Como Diana, la mayoría de las mujeres entrevistadas enuncian que con el *webcam* han perdido inseguridades sobre partes de su cuerpo que no consideraban atractivas por no ajustarse a las demandas sociales de la corporeidad femenina. Nathaly, por ejemplo, una mujer negra y de contextura ancha que luce su cabeza calva y tiene varios tatuajes en el cuerpo, reconoce que *a partir del trato que uno recibe por su imagen uno empieza a cambiar su percepción de sí mismo; es una vaina complicada porque influyen personas externas, pero al mismo tiempo es un proceso propio, uno verá cómo se toman esas influencias externas* (Nathaly, entrevista, septiembre, 2019). Los halagos que los consumidores constantemente dan a las “modelos” sobre su imagen aportan a construir y reforzar la valoración que tienen sobre sí mismas con relación a su belleza física.

“Antes no me veía linda ni pensaba que era linda; también parte porque nunca recibí muchos elogios en mi vida. Yo no le prestaba atención a eso, era como: ya qué, así nací. En este lugar me di cuenta que no era así ni tenía que ser así, que ni era fea ni tenía que ser toda la vida fea. Me ayudó a cuidarme

más, a saber más cosas de mí. Comencé a preocuparme más por arreglarme el cabello, tener la rutina de skin care, arreglarse las uñas, darse masajes, hasta cuidados muy básicos como lavarse los dientes, yo antes no era muy rigurosa con eso, porque no me parecían importantes” (Lina, entrevista, junio, 2021).

Del mismo modo, Alejandra dice que ha reconocido *partes de mi cuerpo que no sabía que se veían así, porque yo no era alguien de mirarme mucho al espejo ni verme en cámara; empecé a reconocer gestos que hacía, cómo era mi vagina, cómo era mi cola, mi cintura, mi cadera. Llega un punto en que uno se obsesiona con cómo se ve, y empiezas a entenderte más y gustar cosas de ti mismo* (entrevista, febrero, 2022). Los halagos se contrastan con escenas de sus trayectorias que, aunque particulares y distintas, coinciden en la imposibilidad de cumplir a cabalidad con los estereotipos de belleza.

Recordemos que previo y durante la transición las “modelos” explotan su capital erótico y se hipersexualizan en función de los deseos masculinos. Berger (1972, pag. 26) plantea que “una mujer tiene que supervisar todo lo que es y todo lo que hace porque el modo en que aparezca ante los demás, y en último término ante los hombres, es de importancia crucial para lo que normalmente se considera para ella éxito en la vida, pues los hombres actúan y las mujeres aparecen”. En el *webcam*, los hombres observan a las mujeres performadas para ellos y, a la vez, ellas se contemplan a sí mismas mientras son miradas. La aprobación masculina de la producción física de las “modelos” influye en la relación de las mujeres consigo mismas.

A partir de allí desarrollan o afianzan su confianza sobre características corporales que antes les avergonzaban y que incluso les hacían inhibirse de hacer actividades que les gustaban por temor a exponerse ante los otros; como Isabella, quien tenía un *bloqueo mental* sobre su cuerpo, *porque cuando era pequeña me gustaba mucho bailar, pero recuerdo que la gente se burlaba de mí, me decían que era una gorda, y yo bailaba bien para mi edad. Yo en el fondo sabía que era algo inconsciente que no dejaba que mi cuerpo se moviera, hasta que con el webcam empecé a conocerme, aceptarlo, a quererlo* (entrevista, septiembre, 2019).

Pero las “modelos” no sólo reciben cumplidos, hay consumidores que llegan a sus habitaciones con la intención de descalificar, minando su confianza sobre la relación que han elaborado corporalmente consigo mismas en sus trayectorias:

“Yo siempre he sido muy delgada y tengo un complejo con mi extrema delgadez. En 2 ocasiones llegaron 2 personas diferentes a decirme que yo por qué era tan flaca, que si yo comía bien, que parecía enferma; a mí me dijeron eso, y además me iba a llegar el periodo, entonces me puse toda sensible, y a pensar que yo no era una mujer atractiva, y eso me bajoneo horrible porque eso tiene que ver con la historia de mi vida en que siempre me he sentido insegura en cuanto a mi figura” (Sara, entrevista, febrero, 2022).

Contrario a Sara, Alejandra es una mujer de contextura ancha que en los últimos meses ha subido mucho de peso, lo que genera un cambio de tráfico en el tipo de usuarios que llegan a su habitación. Ella no se siente conforme con su peso y los consumidores se lo remarcan, afianzan inseguridades que la habitan:

“Hay un término entre la pornografía y el webcam que es como shuby, mujeres que son gorditas pero con curvas, y no me gusta. Sí, aumenta la cola, las piernas y los senos, pero por ejemplo, mi cara se ve más redonda, o el abdomen; y cuando te ponen a hacer cosas de Shuby es como que saques el abdomen o que te pongas un jean o algo apretado que haga que resalte más que estás gordita. Yo lo he hecho porque sé que me van a pagar por eso, y porque prefiero eso a meterme un dildo por el culo. Pero me hace sentir rara con mi cuerpo. No me gusta que me hagan sentir rara con mi cuerpo” (Alejandra, entrevista, febrero, 2022).

“Veo las ventajas de ser modelo”: autoconocimiento corporal y sexual

"No tengo pareja, tampoco he tenido relaciones desde que estoy trabajando. Desde mi primer pago me compré un vibrador, jamás en mi vida había usado un vibrador. La segunda semana me compré un dildo, y jamás había usado un dildo, entonces todo esto es súper nuevo para mí. También me compré un lubricante, porque la primera vez fue a punta de baba y fue horrible, y ahora ya sé lo que es un lubricante y ¡wuao! Yo nunca me había conocido bien sexualmente. Sola siempre lo intentaba, pero era como muy rápido, porque como con mi pareja todo era como muy rápido nunca me di el tiempo, ni siquiera sabía que una tenía que darse un tiempo lleno de tranquilidad, de pasión y de amor a uno mismo. Todas estas cosas las vine a descubrir ahora" (Diana, entrevista, junio, 2021).

La discursividad de los mandatos de género, en particular para las mujeres, ha negado el cuerpo como espacio de placer autoerótico, como si se encontrara restringido a sí mismas y la obtención de satisfacción sexual se supeditara a un otro heterosexual. Tanto en la interlocución con las “modelos” como en la revisión de las diferentes fuentes

documentales y referencias bibliográficas, encontramos que el *webcam* posibilita que las mujeres exploren su cuerpo, distingan cómo son y cómo funcionan sus órganos sexuales, qué estímulos les resultan excitantes y placenteros, así como conocer instrumentos diseñados para el placer que amplían sus posibilidades de disfrute (juguetes sexuales).

Planteamos que, si bien la masturbación reivindica la autonomía del placer y puede ser un elemento emancipatorio de los cautiverios sexuales, el descubrimiento, redescubrimiento y afirmación del autoerotismo en el *webcam* no es algo que lo del *modelaje como tal, me lo dio el ambiente* (Valentina). En el *webcam* las mujeres no eligen libremente los tiempos, los ritmos y las formas para estimularse y explorar su sexualidad, se ven arrojadas a las prácticas masturbatorias en función de la productividad para el mercado sexual. En su carácter neoliberal y patriarcal el *webcam* hace uso de las reivindicaciones individuales del placer femenino y las monetiza en función de la orientación y la construcción del deseo masculino.

¿Te empoderas con la plata?

“Me siento orgullosa de lo que hago, me parece una herramienta de empoderamiento, porque el poder decidir cómo usar mi cuerpo, decir que voy a trabajar en mi imagen y disfrutarlo, me parece un poder enorme que todas podemos tener aún sin ser modelos. He visto como muchas mujeres se han empoderado dentro de la industria; mujeres que antes necesitaban de un marido para que les brindara protección económica y ahora ya no lo necesitan y están bien en su independencia. Tengo compañeras que habían sido maltratadas físicamente antes de ser modelos, y con eso pudieron hacer su vida, independizarse y dejar esas relaciones tóxicas. Entonces me parece que sí empodera muchísimo”. (Nathaly, entrevista, septiembre, 2019)

Nathaly, Sara, Milena, Alex y Kelly son mujeres que analizaron el campo del *webcam* y se trazaron objetivos antes de iniciarse en la actividad; aunque con características diferentes, las cinco cuentan con un capital erótico ampliamente perceptible y perciben ingresos entre 2 y 8 millones mensuales, y ninguna es una “modelo” novata. Las cinco comparten la idea del *webcam* como una actividad empoderante para las mujeres, una idea que, como hemos mostrado, los “estudios” promocionan e incentivan para las aspirantes y para sus “modelos”. Conceptualmente entendemos el empoderamiento como “un proceso por medio del cual las mujeres transitan de cualquier situación de opresión,

desigualdad, discriminación, explotación o exclusión a un estado de conciencia, autodeterminación y autonomía, el cual se manifiesta en el ejercicio del poder que emana del goce pleno de sus derechos y libertades” (LGAMVLV, 2007).

Discursivamente la palabra se ha popularizado y tergiversado, aunque existe amplia literatura sobre “modelos” y dimensiones para el análisis del empoderamiento, por ejemplo, a nivel personal, colectivo y en las relaciones cercanas (Rowlands, 1995). De manera que no es posible intuir que por el hecho simplista del mejoramiento de la autoimagen y el notable incremento del dinero percibido con el *webcam* y lo que eso posibilita, sea o no una *herramienta de empoderamiento*. Planteamos la necesidad de que futuros estudios desarrollen estos interrogantes.

“Entonces (el webcam) me ha ofrecido en el aspecto emocional mucha seguridad y más certeza para proyectarme a futuro, porque entonces ya digo que puedo cambiar a mi hijo de colegio, meterlo a clases de esto, si quiero aprender algo nuevo, o nos podemos ir a un viaje, o puedo trabajar y ahorrar para esto. Te permite pensar a futuro. Creo que eso es un problema existencial de todos, el futuro, ¿de qué forma vamos a trabajar en el presente para vivir en el futuro? y todos queremos una vida de comodidades, por supuesto” (Sara, entrevista, febrero, 2022).

De lo que sí podemos dar cuenta a partir de los relatos de estas cinco mujeres es que la posibilidad de resolver su vida material en el presente a partir de los ingresos que perciben con el *webcam* les proporciona a ellas y a las personas que dependen económicamente de ellas *seguridad y confianza económica*, además de la posibilidad de trazarse nuevas y más ambiciosas metas que alcanzar con su rápida capacidad de ahorro y así tener un futuro menos incierto. *El “modelaje” es una plataforma para cumplir cosas que yo necesito y que otra persona no me va a dar* (Milena, entrevista, febrero, 2022).

Diana tan solo va a cumplir un mes como “modelo” y, además de su redescubrimiento sexual, ha encontrado que las posibilidades económicas que se le presentan en el *webcam* aterrizan sus sueños creativos y laborales de producir cortometrajes, y con ello aterriza también las disposiciones con las que asume el proyecto de vida que ahora ve con mayor claridad y quiere ejecutar:

“porque necesito ahorrar, necesito trabajar y concentrarme en mí. Me siento mucho más responsable, como más parada en lo que quise estar, veo la

posibilidad de empezar a hacer mis proyectos. Empiezo a ver mis prioridades, este trabajo me ha puesto a tomar decisiones. A veces no puedo salir, y no porque no quiera si no porque estoy cansada y al otro día tengo que trabajar, entonces no salgo, prefiero descansar y darme mi tiempo. Creo que este trabajo me aterriza y eleva mis sueños, y está despertando mi sexualidad, o la estoy descubriendo apenas." (Diana, entrevista, junio, 2021).

El rol público o vedado: asumir el riesgo de ser “modelo”

La sociabilidad es todo conjunto de intervenciones que apuntan a racionalizar las conductas, a determinarlas, a fundarlas sobre acuerdos reflexivos, hacerlas explícitas e instrumentales, envolviendo la acción y dándole parte de sus características (Martuccelli 2007). Los diferentes roles sociales se asientan en sociabilidades situacionales distintas que pueden, dentro de ciertos límites, ser el objeto de una acción, pero que, con mayor frecuencia, quedan afuera, si bien disimulados, de las diferentes conductas (Martuccelli 2007).

Vivir el rol de “modelo” de manera más tendiente al distanciamiento o la encarnación se presenta como un dilema en relación a otros roles sociales y las diferentes sociabilidades situacionales sobre los que estos se asientan para cada una, en el sentido de que, indefectiblemente, las “modelos” no tienen cómo controlar las imágenes que de ellas se producen en transmisión, y mucho menos a quienes puedan llegar, de manera que puede hacerse público que son “modelos”, y más aún, que les vean en transmisión, sin que ellas deseen que así sea.

"No le digo a mi mamá porque sé que no le va a gustar la idea, la relación se va a poner bien pesada, se va a molestar por mentirle todo este tiempo, por el hecho de que esté mostrando mi cuerpo y haciendo lo que hago, y ella sabe muy bien de ese trabajo. No quiero generar ese ambiente familiar pesado. Tal vez en un tiempo decida decirlo. Y mis amigos, al principio yo dije que sería algo super secreto, pero con el tiempo me contó mi amiga que ella lo hacía, y yo decidí contarle, y con el tiempo mi grupito de amigos lo supo. De ahí no sale, y espero que no salga" (Diana, entrevista, junio, 2021).

Por lo general al iniciarse en la actividad las “modelos” lo llevan a cabo de forma total o parcialmente vedada de los demás espacios sociales de sus vidas, especialmente del más íntimo de todos, su familia, pues, en palabras de Martuccelli, están *envueltas por la sociabilidad de ese espacio privado*, que suele estar determinado no sólo por sus roles familiares como hijas, hermanas o madres, también por las demandas morales, las costumbres, las creencias religiosas, las expectativas (im)puestas en ellas, etc. Para evitar que en términos de sociabilidad las relaciones sean problemáticas, se fracturen, o se rompan, o para evitar los juicios y el señalamiento alrededor de la actividad, las mujeres optan por ocultarlo, inventando otros trabajos para justificar sus ingresos. Sin embargo, la intención no tiene garantía de cumplir su cometido:

“Esta es la historia más dura que yo he tenido que pasar. Yo lo hice durante 7 meses viviendo con mi mamá sin que ella supiera. Ella se dio cuenta porque le enviaron fotos y videos míos haciendo un show privado. Para ella fue un choque emocional grande, y me dijo que no, que eso era prostitución, y pues en realidad en parte sí lo es, aunque sea virtual, porque todo lo que sea vender con lo sexual es prostitución de alguna manera. Ella dijo que eso ella no lo aceptaba y me echó de la casa. Emocionalmente estaba destruida. Para mí renunciar no era una opción porque ella ya sabía y toda mi familia se dio cuenta por eso, porque fue como un virus, repartieron ese video por todas partes, lo subieron a redes sociales y me etiquetaron, fue muy duro. Yo seguí adelante con la frente en alto, no soy la primera ni la última chica que lo hace, hay otras chicas que lo hacen y ya, porque les va bien, pero como yo estaba chiquita empezando pues todo el mundo me quería condenar, pero yo no dejé que eso me afectara. Es mi mamá y la amo, pero yo estoy aquí por mí y es mi futuro, así que seguí adelante, tardé unos 4 o 5 meses en que ella saliera a buscarme, y decidió aceptarlo al igual que toda mi familia. Nunca supe quién le contó a mi mamá, fue anónimo, pero iba acompañado de un mensaje que decía: y usted dice que mis hijos son mala influencia para su hija” (Melissa, entrevista, junio, 2021).

Situaciones como la que tuvo que vivir Melissa son frecuentes entre las “modelos”, todas conocen directa o indirectamente el caso de alguna compañera a la que expusieron públicamente por chantaje, extorsión o sevicia, o casos ligeramente similares en los que algún consumidor las grabó realizando un show, lo subió a una página porno y se lucró de él. Por esto en las inducciones los “estudios” recomiendan a las aspirantes informar a sus familias que van a iniciar en el *webcam*, para reducir los problemas por el impacto emocional y la deserción de las “modelos”.

Reconocerse públicamente como “modelos”, o cuanto menos para sus familias, tiene costos; por fortuna para algunas, la vida social tiene maleabilidad y no se reduce a las intenciones de los/as actores/as, por lo cual con el transcurso del tiempo los vínculos más fortalecidos logran restablecerse. Pero hay escenarios en los que estratégicamente las mujeres tienen que mentir, como en el caso de Isabella, que *cuando fui a llevar a mi hijo al colegio, porque te preguntan en qué trabajas, es tener que mentir y crear otra historia de lo que haces y todo eso, porque si llegas y dices que eres modelo webcam lo más probable es que no te reciban. O en los bancos igual* (entrevista, septiembre, 2019).

Melissa, Lina, Milena, Kelly y Alexa identifican qué no ocultar públicamente su actividad en el *webcam* les ha significado ser más objetualizadas por varones que tienen pretensiones sexuales con ellas, pues *creen que porque eres modelo sos la puta, la muy perra que se lo da a todo el mundo* (Milena). El problema de la objetualización y posesividad también suele aparecer con los varones con quienes sostienen o han sostenido vínculos sexo-afectivos, cuando aspectos de su masculinidad e ideas sobre el amor romántico desde las que se han socializado, se expresan en el ejercicio de control y poder sobre las mujeres en relación a otros varones:

“Con la otra persona con la que salía no me apoyaba mucho. Me decía que entendía que era por la situación económica, pero luego me dijo que para tener algo más le gustaría que me retirara, que incluso él me podía ayudar. Es muy complicado que te acepten como modelo webcam, he tenido ese problema ya como con dos personas. Obviamente es algo tabú. Lo que me han dicho es como, yo no voy a aceptar que tú te les desnudes a otros manes. No les preocupa tanto lo de la fidelidad, creo que es como el ego de los hombres, que ese es mi cuerpo, el cuerpo de mi novia, yo no permito, porque no te están tocando, pero te están viendo, y no uno sino miles. A la larga te la ponen como, o te retiras o nos dejamos” (Kelly, entrevista, septiembre, 2019).

A su vez, para algunas se debilitan o desaparecen vínculos de amistad, porque el *webcam* consume mucho tiempo y energía de cada día, lo que acota los espacios que dedican al ocio y otras relaciones; o porque *ellos esperan que si eres modelo tengas mucha plata para gastar* (Alex), lo que les hace saber a las mujeres que esos vínculos se sostienen más por el interés que por los afectos mutuos.

Según la singularidad de sus situaciones, el tiempo que el *webcam* les demanda a las “modelos” en su cotidianidad constriñe el desarrollo de sus otros roles. En lo concerniente a su vida académica Alex y Sharyd decidieron pausar sus estudios universitarios al

hacerse “modelos”. Nathaly es exitosa en el *webcam*, cuenta con los ingresos necesarios para vivir sola con comodidad, decidió suspender sus estudios universitarios porque se dio cuenta de que *estoy haciendo plata y esta carrera a fin de cuentas veo que no se puede ejercer como quisiera*. Las tres decidieron primar los ingresos en el *webcam* por sobre sus intereses y aspiraciones académicas.

Distinto, Alejandra es un hogar unipersonal, su familia no es un soporte, trabaja medio tiempo en un restaurante y como el dinero no le alcanza para cubrir sus gastos básicos transmite eventualmente desde su apartamento, lo máximo que se hace en un mes como “modelo” son 400.000 pesos. Además está finalizando su carrera universitaria:

“En lo académico me afecta, porque quiero la plata, pero también quiero la academia y otras cosas que no impliquen solo ganar dinero. Entonces en la academia me afecta en que debo sacar un tiempo para estudiar, otro para conectarme, otro para el restaurante; pero que si quiero ganar más me tengo que conectar más, pero que si quiero estudiar más tengo que conectarme menos, y si hago las dos cosas me tengo que quedar con menos posibilidades en mi vida emocional con mi pareja y amigas. Quisiera tener tiempo para la vida ¿Qué me gano yo trabajando 12 horas y tener dinero pero no tener tiempo para disfrutar? si trabajas desde el estudio no podrías viajar porque si no te conectas pierdes” (Alejandra, entrevista, febrero, 2022).

Sara, exitosa en el *webcam*, también está finalizando su carrera universitaria y tiene un hijo de 10 años; a diferencia de Alejandra, Sara transmite desde un “estudio” y tiene que cumplir horarios y tiempo de transmisión:

“Lo que me ha generado es problemas con mi hijo porque él busca mucho mi atención y yo no le puedo dar la atención, porque llego a pegarme a un computador. Hoy me estoy relajando y ayer también lo hice, pero yo no puedo decir que en la tarde voy a ir y me la voy a parchar, no puedo. Se me transpone una cosa con otra, y yo digo, amiga, no estás viviendo. Pero entonces no es sólo eso, es la combinación de las 3 cosas lo que lo hace estresante” (Sara, entrevista, febrero, 2022).

Como se observa en los testimonios, hay contradicciones permanentes en los relatos de las mujeres sobre la actividad que realizan. Por ejemplo, en cuanto al dinero y su importancia, pero no contar con el suficiente tiempo para los espacios y las

actividades que les gustan, y estar en constante disputa por la forma en que son percibidas por otros, y tener que mentir u ocultar la actividad.

Tensiones y conflictos derivados del webcam

Para Martuccelli (2007) la subjetividad es el proyecto en el que el/a individuo/a busca afirmarse a distancia de lo social, una fuga permanente que se expresa por una serie de texturas y enfrenta muchas resistencias, un constituyente de las diferentes variantes del rol que asumimos. Las mujeres que participan en esta investigación cumplen roles diferentes y hasta contradictorios, entre ellos el ser “modelos”, que les generan tensiones y conflictos, dentro de los que despliegan estrategias contingentes y adaptadas para tratar de dar un sentido de coherencia a sus prácticas, según sus trayectorias, lugares sociales y capitales.

Salvo a su hijo, Sara no esconde que es “modelo”. Ella es consciente de la perspicacia de él y de la latente posibilidad de que se entere, por eso ha decidido *suavizarlo más con el tema de los contenidos sexuales y todo eso*, para que llegado el momento sea ella por quien se entere de que hace webcam, pues no quiere *que sea algo oscuro para él, sino que sea algo a lo que puede acercarse, y que no deje de reconocermé a mí como la madre que lo ha cuidado por tanto tiempo*. Además de la preocupación porque su hijo pueda percibir negativamente que su mamá *muestra su cuerpo por dinero*, a Sara le inquieta cómo puede incidir en su hijo hacia el futuro el conocimiento cercano y temprano de las interacciones sexuales mercantilizadas:

“Trato de explicarle eso, que son facetas. Le dije: en el fondo tristemente es una forma. Él no sabe que yo trabajo como modelo, pero sí le he dicho que me voy a abrir un Onlyfans. Es algo que sobre él está calando. Cuando yo me hago crítica sobre mí misma pienso: más adelante en su forma de relacionarse con otras mujeres ¿de qué forma lo va a influir el que yo le presente en este momento ese tipo de interacciones? Pero yo pienso que es mejor que sepa de mí que soy su guía encargada de llevarlo por este mundo durante un tiempo, que lo sepa de mí y no de otros. Entonces prefiero hacerlo ahora, creo que no sería concordante dejarles eso a otros. Pero es difícil, ese es el reto que se me ha presentado a mí” (Sara, entrevista, febrero, 2022).

Las relaciones que se generan en el *webcam* con los consumidores también provocan tensiones, pues *seguido hay muchos que son groseros (Kelly), gente que entra a tratarte como se le da la gana (Sharyd), gente que quiere todo rápido (Isabella), que creen que soy una máquina sexual (Alexa). Miembros tacaños (Alexa), que entran a pedirte maricadas y no te dan nada, creo que en ese trabajo uno se carga de muchas cosas (Sharyd).*

La reflexividad, como fenómeno propio de la modernidad, se define como una doble práctica social, que se apoya sobre una cierta representación de los efectos del saber sobre sí, y modifica nuestra relación con la acción, tomándose el individuo a sí mismo como objeto (Martuccelli, 2007). La reflexividad que las mujeres desarrollan en relación a su vivencia del rol de “modelos” es una expresión de la subjetividad profundizándose, que no necesariamente está vinculada a la forma de vivir el rol por encarnación o distanciamiento. A partir de la reflexividad algunas mujeres advierten que las tensiones que se generan con los consumidores escalan y les generan conflictos, modificando su actitud o relación con las acciones llevadas a cabo en el *webcam*.

"Es un problema muy grande al que yo no le encuentro una solución que se vaya a dar realmente. Parece, es increíble que nosotras nos hayamos vuelto un producto en línea. Aparte de que estás ahí cansada frente a un monitor con mil de maquillaje encima, tenés que entretener a los manes, hacerles shows y un poco de cosas. Llegan unos con muchos problemas, entonces no solo te desgasta a nivel sexual, también lo psicológico. Van buscando tu compañía, pero esa compañía cansa, porque no es sólo acostarse a hablar y escuchar, ellos quieren que vos estés perfecta en el papel mientras les escuchas" (Valentina, entrevista, junio, 2021).

Valentina se reconoce como feminista, en su relato se detecta que ella percibe la presencia de las estructuras en su existencia. El vínculo entre el orden de género y la economía política en que se inscribe el *webcam*, y en ello el lugar que les es asignado a las “modelos”. Alejandra y Sara también reconocen lo extenuante y desgastante de mostrarse siempre disponibles para los hombres y ser complacientes. Diana enuncia que hay *fetiches que son muy pesados, cosas que, pues que sí... cosas que una tiene que enfrentar y que no quisiera estar ahí enfrentando.*

“Eso les gusta, yo creo que es más la sensación de poder que sientes sobre tu cuerpo, como decir que yo con este dinero puedo hacer que esta persona coma mierda, y no es que me de placer, es que me da placer que se rebaje tanto porque yo lo digo. Muchas veces me molesta pensarlo así, porque me dificulta más el trabajo y me enoja con esa gente, en especial porque la mayoría son manes” (Alejandra, entrevista, febrero, 2022).

Alario (2021) identifica que la violencia sexual se invisibiliza, se normaliza como si fuera sexo y se erotiza, partiendo de “la vinculación entre sexualidad y desigualdad de poder entre hombres y mujeres” (Alario, 2021, p.3). Alejandra no es una “modelo” exitosa, los círculos que frecuenta así como su formación académica le brindan herramientas para detectar las relaciones de poder que la subordinan en el *webcam*, lo que a su vez le genera conflictos y malestar.

Sin embargo, cuando las circunstancias sobrepasan a las mujeres los roles sociales se separan de toda dimensión moral, puesto que su diversidad misma termina por conspirar contra la posibilidad de la supervivencia de un orden moral único (Martuccelli, 2007). Es decir, a sabiendas de las relaciones de poder existentes, las estructuras en que se fundan, el sentido moral que genera desagrado en Alejandra ante situaciones implícitas en el *webcam*, sus acciones también están orientadas por la satisfacción de sus necesidades vitales, para lo cual requiere el dinero que el *webcam* posibilita:

“Yo siento que tenían un poder sobre mí, y que por ese dinero que me van a dar yo me subyugo, como que lo hago porque no he hecho nada y lo necesito, entonces uno se esfuerza. Tienen como esa fantasía de verla a una niña y que al mismo tiempo haga cosas fuertes. Había un usuario que quería que le hablara de fantasías que yo tuviera o que hubiera hecho, yo obvio le mentía con varias cosas; y luego me salió con la zoofilia, que si yo había tenido experiencias así, y luego empezó a contar una bastante perturbante. Luego me salió un tipo que me dice que si acepto cámara, y yo le dije que sí, y luego me dijo que si tenía problema con que me mostrara a la niña, porque él me decía que me parecía a su hija y que ella le decía cosas muy ricas, y yo como... ¡ay, parece! ojalá sea sólo una fantasía. Y me siguió diciendo que ella le hacía tal cosa y que yo también lo podía hacer. Yo sentía que no le podía decir que no, que si lo hacía era plata que perdía. Lo acepté y me pidió lo normal, mamada y masturbarse, y él me contaba lo de la hija y ya. Pero después de eso me puse a pensar ¿Qué tal que eso fuese cierto? él nunca me dio la cámara, y pensaba que si lo de la hija era real chimbada no saber quién es o que la página no reporte a esos usuarios con ese tipo de conversaciones. Me

conflictúa saber todo lo que implica esto, todo lo malo que es, tener toda la teoría aquí (señala la cabeza), saber que estoy contribuyendo a un sistema pero que no puedo sencillamente dejarlo. Es horrible, tanta mierda que uno habla de esto y seguir contribuyendo igual, no sólo en esto, también ir a consumir el porno y eso” (Alejandra, entrevista, febrero, 2022).

Por otro lado, Valentina y Diana que son “modelos” novatas sienten frustración respecto a las demandas de cumplimiento del tiempo y a la disponibilidad anímica y sexual que tienen que tener para poder mantenerse como “modelos”. Diana a veces se pasa 4 horas *bailándole a tres personas gises* (personas que no tienen una cuenta y que por ende no entregan dinero a la plataforma), *me estaba quedando dormida, me quería ir para mi casa, como ya me había hecho buen dinero no quería nada más, pero tenía que seguir porque si no lo hago me empiezan a quitar el porcentaje*. Valentina manifiesta:

"Entonces tú recibes dinero y te sientes bien, pero a mí ese bienestar no me pasa, es una experiencia muy bizarra. Pero entonces pasa el tiempo y ya no eres nueva, nadie te mira, es lento, no llega gente ni plata, porque los que llegan te dan un toquen. Y me siento mal, ya no me siento violada, ya me da igual, pero no me gusta el trabajo, no puedo mostrarme como realmente soy, yo soy una persona muy depresiva, yo no puedo estar sonriendo todo el día, entreteniéndome gente. Y me va muy bien, pero es muy cansón" (Valentina, entrevista, junio, 2021).

Salud física, psicológica y sexual de las “modelos”

Tanto las que son novatas y las que no son exitosas, como las que sí lo son por percibir altos ingresos, manifiestan que es común que *uno como modelo juegue con la ansiedad todos los días* (Nathaly), *pues los usuarios entran y se van, o entran y no dicen o te dan nada, entonces te empiezas a impacientar pensando qué hacer para enganchar* (Kelly). La incertidumbre habitual ante la posibilidad de que económicamente sea un buen día o no, y la inseguridad que les genera el pensar que eso se debe a que *lo estás haciendo mal*, afecta la salud mental de las “modelos”; lo que, para el caso de las que son exitosas, se contrasta con la seguridad y confianza económica que manifiestan por poder resolver su vida material. Alejandra no encuentra en el *webcam* la garantía de una estabilidad económica, por el contrario, la incertidumbre financiera en el presente y hacia el futuro profundiza su malestar:

“Al trabajar en el estudio todos los días, si no te está yendo bien, te vas a sentir mega mal porque no hay una estabilidad económica real, es una incertidumbre, y es molesto saber que en otras partes del mundo la gente por trabajos más sencillos y menos tiempo gana más de lo que estoy haciendo yo aquí varias horas. Esas cosas me bajan la autoestima. Y pues estudiar una carrera profesional y pensar que si no consigo trabajo me va a tocar seguir en esto, porque tampoco me voy a matar 12 horas en otro empleo por un mínimo, porque sé que en ese tiempo o en un poco menos me puedo hacer más plata” (Alejandra, entrevista, febrero, 2022).

Aquellas que llevan más tiempo en el *webcam* y son exitosas, como Nathaly y Kelly, consideran que *hay que aprender a manejarlo*. Es más fácil para ellas sobrellevar la ansiedad, pues en efecto las malas rachas son menos frecuentes, y cuentan con más estrategias y elementos de capital erótico para captar tráfico y consumidores que les den dinero sin tener que realizar alguna práctica sexual para que así sea.

Algunas “modelos” exitosas como Alex, Lina e Isabella encuentran malestar en tener que pasar tantas horas encerradas en una habitación; en palabras de Alex, *el hecho de estar encerrada en un cuarto perdiendo mi vida ahí me molesta, el hecho de que sea por dinero me frustra*. Paradójicamente también reconocen que la misma actividad que les genera frustración es la que les posibilita tener lo que quieren consumir cuando lo quieren, pues, *si no trabajo en esto ¿qué más me va a dar tanta plata para mantener mi estilo de vida?* (Isabella, entrevista, septiembre, 2019).

El webcam te afecta tu salud de todas las formas, físicamente, psicológicamente, genitalmente, pero nadie habla de eso (Valentina). Además de los riesgos de salud mental que son intangibles, las “modelos” manifiestan dolores corporales por tener que estar tantas horas en *posiciones sexys* que no son cómodas durante transmisión, prolapsos, migrañas, exposición de la piel a cantidades constantes y excesivas de maquillaje y de luz artificial de equipos y lámparas, desgaste de la vista por las pantallas de los equipos, infecciones urinarias y vaginales.

Fajardo y Mesa indican que las fuerzas que “se mueven y que emergen de este negocio sexual virtual resultan contrarias y desproporcionadas en relación con los seres humanos involucrados, ya que cada vez hay más personas inmersas (transmitiendo), mientras que sus condiciones de seguridad y de salud son casi ignoradas y olvidadas, demostrándose un preocupante desconocimiento sobre esta problemática tanto en Colombia, como en

Latinoamérica, y en los diversos países del mundo” (2018, p.1). Según los autores, el *webcam* representa riesgos biológicos, psicosociales, físicos y químicos a corto y largo plazo para la salud de las mujeres.

“Tener que meterme tantas cosas y hacer tantas cosas sexuales diariamente ha hecho que mi parte pélvica se inflame y me produzca dolor y molestias, además de que estamos expuestas a muchas infecciones, así uno tenga cuidados de limpieza el riesgo siempre está allí. Con el periodo ha sido difícil, porque nos dan 2 días de licencia por menstruación, pero si sigues menstruando te toca trabajar así, con tampón o con copa. Yo a veces me metía dos tampones, pero los dolores eran muchos. De meterme los dildos y eso se subían muchísimo los tampones y me tocaba pujar, como parir esos tampones y meterme la mano muy adentro para poder sacarlos” (Melissa, entrevista, febrero, 2022).

No todo el riesgo de salud se encuentra en el contacto físico, pues existen otros determinantes insalubres en la misma como la masturbación frecuente y el constante uso de vibradores u otros objetos. Alex estuvo hospitalizada e incapacitada por 15 días por una infección urinaria que no fue tratada a tiempo, ella relata que tiene amigas que *viven con cistitis o problemas de cólico y viven calladas, como afrontando por cumplir; o toman esas pastas que te paran el periodo, y eso te genera un desorden hormonal y luego no tienen cómo ordenar su periodo* (entrevista, septiembre, 2019).

A veces me siento vacía, sola, como un objeto sexual: violencia contra las mujeres en el webcam

"Te ponen a hacer cosas, que uno obviamente puede decir que no, pero tú las haces porque al fin y al cabo no te están tocando. A veces sí trauma un poco y todo el día te quedas pensando en eso que algún man te hizo hacer. Te enfrenta a fetiches bastantes extraños que no habías escuchado, o que no lo habías hecho. (...) Tú decides qué hacer, aunque no te voy a mentir, en este trabajo tú siempre tienes la presión de que tienes que decir que sí porque es plata. Me pasó que no llevaba nada (de dinero) ese día, y llegó un man que es super sádico, me hizo quitar las cadenas (accesorio hecho con cadenas), y mira que yo con ellas he formado como una especie de barrera, una especie de escudo. Obvio me ven el rostro, pero me siento más segura, no me siento tan desnuda, a pesar de que tengo el cuerpo desnudo no tengo la cara desnuda. Cuando me las quito me siento rara. Me las hizo quitar, me hizo meterme las cadenas dentro de la boca y con ellas adentro meterme el puño. Y obviamente me estaba asustando, pensé que me iba a tragar las cadenas, me podía lastimar. Eso fue super impresionante, y conocí algo que jamás me había salido, eso que te sale después de vomitar mucho, pero sin vomitar, fue solo a punta de puño que empezó a salir esta cosa... y para él nunca era suficiente, entonces tu seguías y seguías, y salía y salía esta cosa, y tu estabas super cansada y él quería que siguieras y siguieras; y cuando tú pensabas que esto ya había terminado, él dijo que agarrara toda esta baba y me la restregara por toda la cara, y pues yo lo hice y ahí fue cuando todo esto se acabó. Fue muy raro para mí, me acuerdo que cuando acabó ese privado yo me puse a llorar, pero no me quería ir y dejar de trabajar así como mi amiga, que le pasó una experiencia muy parecida a esta y se fue. En cambio yo no, yo lloré porque en verdad fue como ¡wow!" (Diana, entrevista, febrero, 2022).

“El capitalismo neoliberal está sustentado sobre la idea de que es legítimo tener deseos y también es legítimo satisfacerlos si se tienen el dinero o los recursos necesarios para poder hacerlo” (Cobo R. , 2017, pág. 102). Las transmisiones *webcam* se desarrollan en función del deseo masculino, de lo que quieren y pueden hacer los hombres a las mujeres a partir de su transacción mercantil. El impactante relato de Diana expone cómo aun cuando no hay un contacto físico con quien consume, las mujeres pueden ser víctimas de abusos físicos, psicológicos y sexuales cuando hacen de sí un producto de consumo.

“En el patriarcado neoliberal actual, el criterio que se utiliza para diferenciar qué es sexo y qué es violencia sexual es el consentimiento entendido como ausencia de resistencia activa, si no hay resistencia activa por parte de la mujer, se considera que hay consentimiento; y ese supuesto se considera suficiente para afirmar que esa situación es sexo y no violencia sexual” (Alario, 2021, p. 197). Pese a la ausencia de deseo de las “modelos”, la transacción mercantil se entiende de inmediato como ausencia de resistencia activa, y al “estar tan normalizada la desigualdad de poder como para no considerarse en sí misma una posibilidad de coacción, estas situaciones son identificadas como sexo, y no como lo que son las prácticas sexuales a las que se accede sin deseo y bajo coacción” (Alario, 2021, p. 199) económica: violencia.

“Cuando los usuarios pagan porque tú te golpees, te humilles, y hagas esas cosas es feo. Yo lo hago, shows de esclavitud o de humillación, pero me siento muy mal, porque me estoy dejando golpear y ultrajar por dinero. Es recurrente que te pidan ese tipo de shows, porque los mismos usuarios hacen que tengas ese tipo de usuarios, porque te hacen comentarios como que eres una buena esclava, o te ponen hashtag de esclava, de bondage; porque ellos te pueden calificar y eso va quedando en tu perfil, así que cuando un usuario va a buscar "esclava", si esa modelo tiene varias reseñas de esclavitud o de humillación que haya hecho va a aparecer de primera y te van a buscar. Yo puedo solicitar a la página que quite esas referencias, pero quitarlas implica disminuir el tráfico” (Melissa, entrevista, febrero, 2022).

Desde la socialización el consentimiento de las mujeres se construye a través de las presiones a las que son sometidas a lo largo de su vida (Jeffreys, 2011). No se trata netamente de la socialización femenina que no enseña a las mujeres a decir “no”, su sexualidad responde al imperativo femenino del “ser para otro” (De Beauvoir, 1987), de agradar a otros. “Esto genera en las mujeres presión para dar su consentimiento a lo que el otro desee que ellas consientan, aunque ellas no lo deseen” (Alario, 2021, p. 203), a lo sumo, cuando el consentimiento se puede comprar.

“Saben que si te ofrecen cierta cantidad y te piden algo que no querés, saben que no lo querés pero que lo vas a hacer porque querés la plata. Todo el tiempo en ese medio te meten la idea de la plata, que porque ahí cumples tus sueños, que vas a ser una persona independiente. Independiente jamás porque literal dependes de lo que esa gente de. Te van a pedir hacer cosas sucias, para evitar hacerlas vas a necesitar otras habilidades, y si no las tienes y no quieres hacer eso, pues no estes ahí. Te piden algo y tú dices que no y te tratan

feo, te humillan. Siento que es porque no pueden cumplir su cometido de tener control sobre uno. Te tratan de estúpido, es que no haces las cosas bien, no sirves ni para mujer, cosas así. Me han hecho llorar. Tú no puedes llorar en las cámaras, demostrar debilidad es abrir la puerta para que abusen más, porque lo hacen de todas las formas posibles” (Alejandra, entrevista, febrero, 2022).

En el *webcam* todo tiene un precio, ahí es cuando tú te haces más ambicioso también, y empieza uno a funcionar por esa misma dinámica del mercado. Los hombres también al pensar que todo tiene un precio van a decir: yo a esta vieja la puedo volver una mierda; porque hay gente así, eso es un juego psicológico, les gusta jugar psicológicamente con las mujeres y llevarlas a sus límites (Sara). En estas circunstancias el deseo del hombre es lo único relevante, la mujer tiene el papel de sujeto pasivo, de cuerpo deseado, de objeto, donde el deseo y la integridad de ella no son relevantes (Alario, 2021). Unas no lo reconocen como tal, otras sí: cada vez que las “modelos” aceptan intercambiarse (pues su sexualidad es intrínseca a su forma corpórea de existir y no algo que puedan separar de sí) por dinero sin desearlo y sin encontrar bienestar haciéndolo, están siendo agredidas, se están vulnerando sus derechos sexuales, que implican “un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad (...), con experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia” (OMS, 2022).

Para mantenerse competitivas en el mercado sexual, algunas “modelos” se adaptan a las demandas del contexto y ceden a las prácticas sexuales frecuentemente solicitadas. Como dice Melissa, *a medida que vos vas trabajando aprendés a aceptar muchas cosas, y como en últimas estamos ahí todas para ganar dinero... por ejemplo, hay muchas chicas que llegan diciendo que no van a hacer nada anal, entonces suelen ser como las bromas de, pero que eso es ahorita, relájese que después doble penetración y que tales* (Melissa, entrevista, junio, 2021).

“hay personas que llegan y te piden ese tipo de cosas oscuras, y cada una pone sus límites. (...) ahí es donde entra la modelo a elegir mientras no esté coaccionada, decir que me gusta esto y que quiero hacer mis shows de esto porque lo disfruto. A veces una se aburre y la mayor parte del tiempo finge, pero hay gente con la que yo tengo conexión y la paso delicioso. No puedo decir en general nosotras, algunas, procuramos tener el control de la situación, y eso nos lo permite precisamente la interacción a partir de la pantalla. (...) Por supuesto que se puede distorsionar ese control, ahí es cuando te digo que para ser una modelo tienes que ser mentalmente muy

fuerte y tienes que saber cómo manejarlos a ellos, y estar muy segura de que esto no lo hago y ya, fin. Porque se cede, muchas veces se cede, a razón de ser complaciente, o a razón de tener unos dólares más”. (Sara, entrevista, febrero, 2022)

Jones (2020) considera que en el *webcam* el placer “se despliega y prolifera” porque el contexto actúa como una barrera psicológica que permite a la mayoría de las “modelos” manejar los peligros, y que aquellas que experimentan menos placer que peligro por lo general no continúan trabajando en el campo. Hemos argumentado la dificultad que socialmente significa poder reconocer enteramente los peligros que conlleva la práctica del *webcam* para las mujeres, más aún cuando ni siquiera suele ser reconocida y entendida la relación entre formas de violencia y asimetrías de poder en razón de un orden sexual.

Hay “modelos” como Sara e Isabella que manifiestan decir rotundamente no a prácticas que no deseen, y que dado su desempeño exitoso en el *webcam* y el carácter que han desarrollado en sus trayectorias personales, afirman con facilidad que *si un miembro no me caen bien lo saco o no le hago el show, eso pasa todos los días* (Isabella). Otras como Alejandra, que no cuenta con un amplio capital erótico ni habilidades de las que pueda valerse para ampliar su show, que necesita de forma constante y urgente el ingreso económico aunque sea poco, se ven en la necesidad de ceder y aceptar maltratos o realizar prácticas indeseadas si es esta la demanda que pulula en la industria sexual.

La libertad de elección siempre está en entredicho para los/as individuos/as que soportan la pesada carga de diversas estructuras de poder, pero esa posibilidad de elección se recorta a medida que las oportunidades y los derechos de las mujeres se reducen, pues las elecciones están situadas en el plano de las relaciones de poder que proporcionan las condiciones de posibilidad de esas mismas acciones (Morales y Lozano, 2016).

Estrategias de afrontamiento

Ante los peligros implícitos en el *webcam*, el malestar, las situaciones de violencias y abusos, sean enteramente percibidos así por las “modelos” o no, ellas generan estrategias cognitivas y materiales, unas veces conscientes de ello y otras no, para mediar y sobrellevar los conflictos. Algunas como Lina y Melissa reconocen *las crisis* o la

necesidad de hacer *catarsis* de sus vivencias y recibir acompañamiento psicológico. Sin embargo, las/os profesionales del área pueden no contar con la sensibilidad necesaria y el conocimiento suficiente sobre el impacto del *webcam* en la salud mental de las mujeres, emitiendo juicios o dando respuestas insuficientes para ellas. Es el caso de Melissa, que aunque tienen *alguien que me lleva la terapia*, en lo concerniente al *webcam* suele ser insuficiente.

“Ya lo manejo más fácil, es como que, me está dando la crisis, voy a desconectarme a tomar agua, si hay que llorar lloro, me limpio y regreso. Busco comida jaja o simplemente concentrarme en por qué lo estoy haciendo, el futuro y las ganas de salir adelante pesan más. Lo hago por mí, porque quiero ver bien a mi familia, aunque para ellos al principio fue un choque. Y poder en algún momento ejercer lo que soy como profesional y poder dejar esto atrás, aunque yo sé que eso siempre me va a dejar marcada. Ahí es cuando uno dice que la plata no lo es todo, porque aunque me esté ganando lo que nunca pensé que me iba a ganar y más fácil, porque ahora sí es un poco más fácil, pues no me siento bien haciéndolo, porque aparte siento que los estoy engañando, que esa persona no soy yo, que ¿en qué me he convertido? Aunque digas que no vas a dejar que te afecte las cosas sí te afectan” (Melissa, entrevista, junio, 2021).

Acostumbrarse al malestar y aprender a sobrellevarlo con recursos de desahogo inmediato como el llanto, o escapes del displacer hacia el placer inmediato como el consumo de alcohol o sustancias psicoactivas, aparecen como estrategias en los relatos de las “modelos”:

"Me empecé a relacionar con las modelos y me di cuenta que todas ellas meten alguna cosa. O están drogas, o ebrias, o pepas. En ambos estudios ha sido así, la que menos mete es un vaper, y es porque tienen tanta ansiedad, porque ese trabajo da mucha ansiedad, que para no drogarse usan el vaper. Me pareció feo, y obviamente yo también empecé a consumir cosas para no sentirme mal, porque una se siente mal." (Valentina, entrevista, febrero, 2022).

Estudiosas de formas convencionales de prostitución han encontrado que, una de las formas en que las mujeres en situación de prostitución sobreviven al abuso es disociando el cuerpo y la mente (Farley, y otros, 2003). La correspondencia integral entre la sexualidad y el sentido del yo significa que en la prostitución para su autoprotección la

mujer debe distanciarse de su uso sexual (Alario, 2021). Aunque no hay elementos suficientes para decir que las “modelos” se disocian en momentos de la transmisión, pueden desarrollar estrategias similares al acto de abstraerse mentalmente para distanciarse de las situaciones altamente impactantes en la que no quieren estar ni disfrutan:

"Siento que me despego de la realidad. Cuando estoy viviendo un momento así de fuerte a mí se me olvida todo, que tengo que irme a mi casa, se me olvida quién soy, sólo estoy viviendo ese momento, pero no disfrutándolo, sólo estoy a ahí con ese man, haciendo eso, y pensando en eso. Pensando en que quieres que se acabe, pero a la vez no lo quieres, porque cada minuto que pasa es dinero, entonces es como un sentimiento contradictorio. Quieres que se acabe porque te duele, porque... por ejemplo a mí me piden mucho anal, siento que a todas les piden eso, y yo no estoy dispuesta jamás a hacerlo, pero sí lo he fingido, un montón de veces, y haciendo eso, he llegado a lastimarme un poco, porque lo finges tan bien que empujas en la zona y queda doliendo... Lo voy a decir: en ese momento solo estoy pensando en el dinero, en que esta semana voy a tener buen dinero por hacer esto, cúmplole, sepárate de todo y cumple esto, ya, ya casi acaba. Y lloré y listo, salí y me hice bastante, y ya" (Diana, entrevista, junio, 2021).

Las ambiciones de las mujeres en el *webcam*, poder suplir necesidades básicas o llevar a cabo sus sueños laborales, familiares o personales, son el sostén en las situaciones de maltrato y abuso que toleran algunas. Los significados que cada una pueda dar a sus experiencias en el *webcam* son plurales, como lo son sus trayectorias laborales, académicas, el momento de vida en que se encuentran, las responsabilidades que sobre ellas y sobre otras personas tienen, sus capitales y temperamentos. El que salgan airoosas o no, que sean económicamente exitosas o no en el *webcam*, pero también el que tenga más o menos costos sociales para ellas el ser “modelos”, incide en la forma en que significan sus experiencias.

Sara, que tiene claridad sobre sus ambiciones y cómo conseguirlas a través del *webcam*, que analiza las dinámicas de la industria y entiende que debe y sabe cómo potenciar sus capitales para ser exitosa, procura que esas presiones que existen (en el *webcam*) no me afecten de la misma forma. Para Sara, su formación académica y su camino de vida la aventajan pues, aparentemente, le permiten tomar la actividad con más racionalidad. Ella percibe que para otras mujeres *por muchas cosas en su vida, por la formación, formas de*

ser, esto se le puede convertir en algo que realmente lo desestabilice por toda la presión que hay.

A partir del entendimiento de su situación como mujer en un país empobrecido, con empleos y salarios precarizados, que cuenta con un amplio capital erótico del que puede disponer, Sara *modifica su relación con la acción*, realiza un ejercicio de reflexividad permanente para conseguir sus objetivos en el *webcam*. Para Matuccelli (2007) la orden a la subjetivación en funciones en la modernidad es una trampa gracias a la cual el poder derrama sus capacidades de normalización de los sujetos, a través de toda una serie de técnicas de control, entre ellas la reflexividad cuando es una obligación la vuelta sobre sí.

CONCLUSIONES

Este ejercicio investigativo se propuso analizar las interacciones sociales mediadas por la práctica del “*webcam*” de mujeres jóvenes que realizan esta actividad en la ciudad de Cali, describiendo el “*modelaje webcam*” como una modalidad global de prostitución virtual, trazando el proceso de inserción de las mujeres en la actividad y describiendo la incidencia del *webcam* en sus experiencias subjetivas.

Ha sido de crucial importancia realizar un análisis de este hecho social desde una perspectiva teórica feminista crítica de la prostitución, historizando sus antecedentes y enmarcando su desarrollo en la economía política global, de manera que se haga explícita la articulación entre los sistemas políticos y económicos del patriarcado y el capitalismo que posibilitan su aparición y sostenimiento. Este trabajo señala la necesidad de que futuros abordajes sobre el *webcam* retomen los valiosos aportes que se han producido desde perspectivas feministas para comprender estas matrices de poder.

El *webcam* en Colombia, por sus dinámicas y características específicas de rentabilidad, acumulación de capital a costa de mujeres en contextos laborales precarios, por hacer parte de un mercado global del sexo, por sus redes transnacionales y translocales virtuales, por requerir el desarrollo de tecnologías de la comunicación en donde hay menos control de terceros; puede entenderse como un circuito transfronterizo de la industria del sexo.

La virtualidad posibilita que la industria del sexo parcialmente deje de operar en la ilegalidad y a pequeña escala, y se presente como una opción rentable, tolerada y parcialmente legal en países como Colombia. Las plataformas de transmisión producen una concepción fragmentada de las mujeres que categóricamente las reduce a cuerpos-mercancías, donde parte de la corporeidad de las “modelos” está predefinida por las plataformas y transformada en objeto de consumo. Las plataformas de transmisión reproducen estereotipos sexuales y de género, tanto para las mujeres que son consumidas como para los hombres que las consumen, para conseguir mayor acumulación de capital.

Los “estudios de producción *webcam*” en Cali funcionan como empresas de la explotación económica y sexual de las mujeres a escala local y nacional, materializando en la ciudad y posiblemente en el país, la posibilidad de normalizar socialmente, expandir e integrar a la esfera corporativa de la economía nacional la prostitución virtual *webcam*. De estas corporaciones y sus “casas” de franquicia que orientan todas sus exigencias y controles sobre las “modelos” hacia el rendimiento, la productividad y la acumulación de plusvalía, se ha dicho poco en la literatura. Se generan nuevas preguntas respecto a la ambivalencia de su funcionamiento entre la ilegalidad y la legalidad, y los posibles nexos con otros sectores de la economía.

Las mujeres se insertan en el *webcam* por dos razones: la necesidad de subsistir económicamente ante las dificultades de conseguir otras formas de ingreso económico; y porque el *webcam* ofrece una mejor relación entre el tiempo invertido y la ganancia obtenida, en comparación con otras actividades lucrativas. Para poder mantenerse y propender por tener un buen rendimiento en términos mercantiles las mujeres deben adaptarse a las exigencias explícitas e implícitas en el contexto, en cuanto a sus disposiciones físicas, sexuales, emocionales y actitudinales, en función de la complacencia masculina. Los elementos que componen el capital erótico, las posibilidades que cada una tiene de potenciar ese capital erótico, así como la capacidad de operar superficialmente sobre sus estados anímicos, es dispar entre las mujeres. De igual forma, es dispar la significación que le dan a sus experiencias y la posibilidad o las razones para resistir o acceder a situaciones y a prácticas sexuales que no desean pero que consienten.

Como en otras modalidades de prostitución, en el *webcam* las mujeres son para otros y no para sí mismas, pues constantemente tienen que estar dispuestas a dar sexo, cuidados, atención, entretenimiento y gestión emocional a varones. Ellas son definidas en función de su sexualidad y del capital erótico que puedan explotar, y ello a su vez proporciona elementos a su construcción subjetiva, influyendo la aprobación masculina en la relación de las mujeres consigo mismas, reforzando o minando su autoestima.

En su carácter neoliberal y patriarcal el *webcam* hace uso de las reivindicaciones individuales del placer femenino y las monetiza en función de la orientación y la construcción del deseo masculino. En el *webcam* las relaciones de poder entre hombres y mujeres no transforman ni la masculinidad dominante ni la feminidad normativa, por el contrario, se mantiene presente la exigencia patriarcal de no modificar los privilegios sexuales masculinos.

El ejercicio cognitivo sobre sus vivencias como “modelos” se intersecta y disemina con otras variaciones de roles que asumen en su cotidianidad, así como sobre sus vivencias interiores. Ellas desarrollan estrategias para manejar la tensión producto de las contradicciones entre los roles, intentando dar un sentido de coherencia a sus prácticas, según sus trayectorias, lugares sociales y capitales.

El disciplinamiento de sus cuerpos también pasa para muchas por la normalización de abusos económicos, físicos, psicológicos y sexuales por parte de propietarios de “estudios” y de consumidores. Además de estas situaciones peligrosas de transgresión de derecho hacia las mujeres, el *webcam* trae implícito factores de riesgo biológicos, psicosociales, físicos y químicos a corto y largo plazo para la salud de las mujeres (Fajardo y Mesa, 2018). Las “modelos” también están expuestas a sufrir agresiones, chantajes, extorsión, uso indeseado de su imagen, y situaciones de estigmatización por parte de personas externas a la actividad.

Dado el alcance de la investigación por sus objetivos y por las restricciones para acceder a más información general sobre el *webcam*, pues existen notorias dificultades para estudiarlo por la peligrosidad de su condición de legalidad/ilegalidad, así como por las barreras para interactuar con dueños de “estudios”, plataformas y consumidores; más que amplios hallazgos quedan muchas conjeturas de lo que es el negocio y las implicaciones

que tiene en términos de derechos humanos para quienes lo sostienen, las mujeres y otras personas que hacen de “modelos”. Por ello la importancia de que surjan nuevas avenidas de investigación por parte de grupos de investigación con acompañamiento de autoridades, que puedan profundizar y proporcionar datos mucho más amplios y sólidos.

Aunque no se ahonda en las situaciones de la migración irregular venezolana y su relación con el *webcam* en Cali, las observaciones permiten saber de la participación de mujeres venezolanas en la actividad por la facilidad de acceso, generando más interrogantes de los que se puedan ocupar otras investigaciones.

Una contradicción que se revela es que, pese a las condiciones de riesgo y de vulneración de derechos que las mujeres han experimentado, y sin importar que encuentren más o menos posibilidades de resistirse a esos factores, las mujeres persisten por mantenerse en la actividad para alcanzar las metas que se han propuesto mediante el *webcam*. Aunque las mujeres que participaron en esta investigación tienen perfiles de procedencia socioeconómica y trayectorias académico-formativas similares, por compartir en espacios próximos y tener conocidas comunes con la investigadora; cabe preguntarse ¿Cuál es el o los perfiles socioeconómicos más tendientes de las mujeres que realizan *webcam*? ¿Por qué pareciera que cada vez más, así como la industria de la prostitución virtual crece, incrementa la cantidad de mujeres que deciden inscribirse en actividades lucrativas en las que muchas veces deben consentir prácticas y conductas sexuales que no desean, aun cuando tienen otras posibilidades económicas? ¿Influyen en esto los procesos ideológicos y materiales de asignación de sobrecarga de sexualidad y las reivindicaciones liberales e individualistas de la autonomía sexual y corporal en las que se reconocen y enuncian mujeres jóvenes en la actualidad?

Finalmente resaltamos la importancia de conocer este hecho social en Cali y en Colombia a partir de la investigación y el análisis riguroso y crítico, haciendo énfasis en las condiciones éticas y de defensa de derechos humanos de quienes sostienen la industria, para brindar los suficientes insumos a quienes se encuentran en lugares de ejercicio de poder político estatal y que tienen la responsabilidad de tomar decisiones legislativas hacia el futuro a fin de incentivar o desincentivar el desarrollo de la industria de la prostitución virtual, y con ello la participación de las mujeres “modelos” y consumidores.

Bibliografía

- Alario, M. (2021). ¿Por qué tantos hombres se excitan sexualmente ejerciendo violencia? La invisibilización y la erotización de la violencia sexual contra las mujeres en la pornografía. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas.*, 6(1), 190-218.
- Barry, K. (1995). *The prostitution of Sexuality*. New York: NYU Press.
- Berger, J. (1972). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bermúdez, A., Gaviria, A., & Fernández, H. (2007). Estilos psicológicos de personalidad en un grupo de mujeres adultas jóvenes dedicadas a la prostitución "preago" en la ciudad de Medellín. *Terapia psicológica*, 25-37.
- Bordo, S. (1987). *The flight to objectivity : essays on Cartesianism and culture*. Albany: NY Press.
- Cali cómo vamos. (2021). *Cali cómo vamos. Informe especial parte 1. Caracterización sociodemográfica y empleabilidad*. Cali.
- Castells, M. (Julio de 2002). *Institut de cultura: debates culturals*. Obtenido de Institut de cultura: debates culturals: <https://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>
- CIEC. (2020). *Diagnóstico socioeconómico de la juventud de Cali*. Cali: Alcaldía de Cali.
- Cobo. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de. *Investigaciones feministas*, 10.
- Cobo, R. (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Competitividad, C. d. (2020). *Diagnóstico socioeconómico de la juventud de Cali*. Cali: Alcaldía de Cali.
- De Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo (1a. ed.)*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Dubet, F. (2011). *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Fajardo, C., & Mesa, C. (2018). Trabajadoras 'Sexcam' en Colombia: una Impresión Diagnóstica sobre la Seguridad y Salud. *Revista Colombiana de Salud Ocupacional*(8(2)), 1-8.
- Farley, M., Cotton, A., Lynne, J., Zumbek, S., Spiwak, F., Reyes, M., . . . Sezgin, U. (2003). Prostitución y Tráfico de Personas en Nueve Países. Un Estudio Reciente sobre Violencia y Trastorno de Estrés Postraumático. *Journal os Trauma Practice*, 33-74.
- Foucault, M. (2007). *La voluntad del saber*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- González-Barriento, M. (2011). Trabajando contra la violencia de sexo/género. *Boletín Científico Sapiens Research*, 32-40.
- Hakim, C. (2012). *Capital erótico: el poder de fascinar a los demás*. Londres: Penguin Books Ltd.
- Hernández, P. (2018). *Posición que debería tomar el Estado frente a la vulneración de los derechos de las que son víctimas las mujeres que laboran en video chats*

- eróticos a través de estudios en la localidad de Chapinero (2012 - 2016). Bogotá D.C.: [Tesis de pregrado] Universidad Libre.
- Jeffreys, S. (2011). *La industria de la vagina. La economía política de la mercantilización global del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Jones, A. (2020). *Camming: Money, Power and Pleasure in the Sex Work Industry*. Nueva York: NYU Press.
- LGAMVLV. (2007). Glosario para la igualdad. *Inmujeres. Glosario para la igualdad*.
- Marqués, J. (1992). Varón y Patriarcado. En J. Marqués, & R. Osborne, *Sexualidad y Sexismo* (págs. 17- 31). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- Miriam, K. (2005). Stopping the Traffic in Women: Power, Agency and Abolition in Feminist Debates over Sex-Trafficking. *Journal of Social Philosophy*, 1-17.
- Morales, K., & Lozano, M. (2016). *Configuración del entorno sociofamiliar de las trabajadoras sexuales del municipio de Cáceres - Antioquia: un interjuego entre creencias, cuerpo y trabajo*. [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia].
- Muñis, E.(2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: belleza, cuerpo, feminidad. Una necesaria mirada feminista. Brasili: Universidad de Brasilia.
- Muriele, H. (2015). *Práctica del cibersexo en hombres jóvenes modelos WebCam*. Turbo: Universidad de Antioquia.
- OMS. (12 de Septiembre de 2022). *Organización Mundial de la Salud*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: https://www.who.int/es/health-topics/sexual-health#tab=tab_1
- Paasonen, S. (2011). *arnal Resonance: Affect and Online Pornography*. Londres: MA: MIT Press.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. México D.F.: Anthropos.
- Planas, M., & Gutiérrez, A. (2018). Trabajo sexual y prepagismo: una revisión documental con perspectiva de género. *Latinoamericana de estudios de Familia*, 10(2), 125-147.
- Quijano, S., Peña, J., & Villamizar, S. (2020). *Modelos WebCam: repercusiones en la vida diaria y percepción de la violencia de género*. Floridablanca: Universidad de Bucaramanga.
- Radio, C. (3 de Enero de 2022). *Caracol*. Obtenido de Caracol: https://caracol.com.co/radio/2022/01/03/tecnologia/1641240552_031987.html
- Rowlands, J. (1995). Empowerment examined. *Practice*, Oxfam, Oxford.
- Sassen, S. (2003). *Construcciones de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos fronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Semana, R. (2 de Mayo de 2017). ¿Cómo es el negocio de las sexcams en Colombia? Colombia.
- Vargas Ramírez, H. (2014). *Mujeres que han ejercido la prostitución en el barrio Santafé de Bogotá, Colombia, un análisis de la exclusión social desde el trabajo social*. [Tesis Doctoral, Universidad de Granada].
- Vargas, L. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 47-53.
- Zapata, A. (2012). *Representaciones sociales del cuerpo desde la experiencia de trabajadores y trabajadoras sexuales e internet*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Anexo

DILEMAS ÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN

Para la realización de este ejercicio investigativo la ética situada ha sido un precepto centrado en el proceso de reflexión desde el que se abordan los distintos momentos de la investigación, primordialmente el trabajo de campo, y en el reconocimiento pleno de la postura política de la investigadora en relación a la prostitución, con el fin de ser lo más objetiva posible.

El trabajo de campo virtual se acota a la exploración y observación de las plataformas de transmisión, lo que necesariamente implica, en el caso de las plataformas libres, volverse de momento consumidora de *webcam*, esto es, consumidora de prostitución virtual. Aunque no es posible interactuar con las “modelos” sin crear una cuenta de usuario, basta con abrir la página e ingresar a los “cuartos” de alguna de ellas para verlas en transmisión, que en términos prácticos es consumir.

Consideramos necesario este ejercicio de observación para conocer en profundidad la arquitectura de las plataformas y la manera en que se clasifica y se ofrece a las mujeres, en que se indica y delimita las interacciones sexuales y mercantiles, y en general las dinámicas del *webcam*. A su vez ese ejercicio resulta confrontativo, no sólo por la ambigüedad de tener una postura política en favor de la abolición de la prostitución y simultáneamente consumirla, también por el conocimiento de que al mirar y no dar dinero por hacerlo se es una “*usuaria gris*”, lo que las “modelos” detestan, pues la razón de que ellas estén allí es que quienes consumen paguen por verlas actuar.

Reconocemos a las mujeres que hicieron parte de esta investigación como interlocutoras plenas con todas las posibilidades de interpelar el ejercicio investigativo y con quienes tuvimos transparencia sobre los fines de la investigación, los objetivos planteados, el tratamiento de la información y la confidencialidad de sus identidades. Es importante exponer que varias de las apreciaciones y consideraciones de las mujeres sobre el *webcam* como noción, difieren de lo que planteamos en esta monografía.

En su opinión, el “modelaje *webcam*” es: exploración de sí mismas y aprendizaje, intercambio de favores sexuales, un servicio de acompañamiento, un servicio o trabajo sexual, entretenimiento interactivo/performance para adultos y prostitución virtual. Plantear que el “modelaje *webcam*” es prostitución virtual no es desconocer o invisibilizar a las mujeres, es no reducir un hecho social a la opinión personal, es darle lugar a las experiencias de esas mismas mujeres precisando las estructuras sociales y económicas en

que viven, las raíces culturales y los contextos sociales, económicos, y familiares en que se inscriben.

Con ese interés de poner en el centro las experiencias de las interlocutoras y ver las formas específicas que adquieren procesos globales, intentamos que estas estructuras conceptuales de análisis sistémicos no adquirieran un lenguaje que aleje o distorsione las voces de las protagonistas ni las cargas emotivas que en ellas se manifiesta. Sin embargo, el reto de centrar en la investigación las experiencias de las interlocutoras implica el descentramiento de la investigadora. Para Hernández (2021), esto significaría que “nuestras investigaciones no se conciben como un producto sino como el resultado de un proceso de encuentro, intercambio y con generación de conocimiento con las sujetas o grupos con quienes se trabaja”.

Tanto en el trabajo de campo como en la redacción de este documento fue difícil dar lugar al diálogo entre reflexividades por tres densos motivos: primero, la tradición masculina, presente en buena parte del proceso de formación sociológica de la investigadora/estudiante, que diferencia y jerarquiza emotividad y razón, plano empírico y plano de las ideas, sujetas/os de investigación e investigadoras/es sociales, como si fueran opuestos y no elementos indisociables para la sociología. Aunque paulatinamente algunas/os docentes se interesan porque en su enseñanza se diseminen estas dicotomías, es difícil para una estudiante que planifica y ejecuta un ejercicio investigativo a la sombra de la racionalidad dominante de la academia conseguir que en efecto eso suceda cuando las referencias que ha tenido a lo largo de su formación no han tendido a esto.

Segundo, cuando se tienen posiciones políticas que atraviesan un tema de estudio, es constante el temor de que esto de opacidad al ejercicio realizado, o que al contrario, se deslegitime el ejercicio porque quienes interlocutan con la investigadora o quienes son docentes investigadores sean contradictoras/es políticos o rechacen de facto esas posiciones.

Y tercero, pese a que la investigadora comparte con las mujeres con quienes interlocuta el ser joven y estar (haber, para aquellas que finalizaron o no continuaron) cursando estudios terciarios, e incluso ser compañera de universidad y de carrera de algunas de ellas, lo que podría suponer unas posiciones o roles sociales similares; al ser ella quien (y no ella con quienes) investiga sus experiencias desde fuera de la práctica del *webcam*, y además, desde una perspectiva crítica de la práctica que denuncia la vulneración de derechos humanos que acontece, con lo que algunas de ellas no coinciden; la posición que tiene como investigadora y militante/activista feminista le confiere estatus en relación a ellas.

Estos motivos condensados se presentaron como grandes retos a lo largo del proceso investigativo, desde la planificación y el trabajo de campo hasta el análisis y la escritura. Esperamos conseguir que hacia adelante la experiencia en el ejercicio sociológico, la maduración de las ideas y la confianza en las propias habilidades, posibiliten llevar a cabo

investigaciones cada vez menos verticales y extractivas, más éticas y responsables con las personas que se disponen a construir saberes y conocimientos.

Por último, la información proporcionada por las mujeres es valiosa y relevante para esta investigación, pero es importante reconocer que sus relatos están condicionados por sus intereses sobre cómo es y puede ser percibida la actividad, por sus preocupaciones sobre cómo son percibidas al ser “modelos”, por la confianza que puedan sentir o no con la investigadora para contar infidencias de situaciones que tengan una alta carga emocional.